23165

BIBLIOTECA NACIONAL

PLAN DE UNA BIBLIOTECA

DE

AUTORES ÁRABES ESPAÑOLES,

Ó

ESTUDIOS BIOGRÁFICOS

Y BIBLIOGRÁFICOS

PARA SERVIR Á LA HISTORIA

DE LA

LITERATURA ARÁBIGA EN ESPAÑA,

POR EL DOCTOR

D. FRANCISCO FERNANDEZ GONZALEZ.

(Publicado por la Revista Ibérica.)

MADRID.

IMPRENTA DE MANUEL GALIANO,

Plaza de los Ministerios, 3.

1861.

23165

AL ILUSTRADO ORIENTALISTA

DON PASCUAL GAYANGOS,

en señal de admiracion, cariño y agradecida enseñanza,

Ofrece estos estudios, fruto de algunos años de investigacion en la esfera de la Historia Literaria de los árabes españoles

SU DISCIPULO,

FRANCISCO FERNANDEZ GONZALEZ.

23165

PROLOGO.

En los momentos que la raza semítica se presenta espirante á los ojos de la política y de la historia, aportillados sus baluartes en Turquía y Marruecos, domeñada en la Argelia, reprimida en Siria, detenida en sus progresos por la predicacion de los misioneros cristianos á las orillas del Niger, muerta en su influencia en los destinos de Europa; el genio ario é indogermánico depone sus antiguos rencores, y sobre el lecho de muerte de esta hermana mayor de la humanidad, olvida por un instante sus extravíos para recordar sus virtudes, y los dias que le tendiera la mano para llevar á cabo la obra de su regeneracion social, y las enseñanzas útiles que le prestára, y los grandiosos monumentos que harán siempre veneranda su memoria á los amantes de la civilizacion. Las épocas históricas anteriores, la antigüedad y la edad media, se han iluminado al sol vivísimo que rádia del Oriente, agotada la energía de sus antiguos pueblos por sus inmensas producciones, los ancianos padres de nuestra cultura han derechos á nuestro agradecimiento, que, si olvidados en el egoismo de la vida exterior de las sociedades positivas, toman nuevo valor á los ojos de los estudios literarios y filológicos,

fieles aunque incompletos archivos del pensamiento de la humanidad. Y en nuestro siglo que tiene una actividad desmedida, en que los obreros de la inteligencia se han multiplicado extraordinariamente, por el aumento de la riqueza y la emancipacion del trabajo físico, siglo en que la obligacion de la laboriosidad es el deber más imperiosamente grabado en la conciencia de los hombres, en que hay adalides para todas las nobles causas, representantes de todas las grandes ideas, y hombres dispuestos á la ejecucion de todo elevado pensamiento en la esfera de lo intelectual y lo moral, el orientalismo, la gratitud al pensamiento primitivo, se ha organizado definitivamente como se han organizado la arqueología y la etnografía, como se constituyen los partidos económicos y políticos, en que los hombres al servicio de las ideas, que para ellos simbolizan verdades, ofrecen el sacrificio de su personalidad ó intereses.

En todos los países donde se encuentra potente la cultura, en Inglaterra, en Alemania, en Francia, hasta en la desgraciada Italia se han establecido sociedades orientales para la realizacion de este generoso pensamiento, y los gobiernos y los particulares han competido en favorecer una grande obra en que van envueltos los intereses más legítimos de la familia humana. Sólo nuestra patria querida, que tan brillante lugar ocupára en el siglo XVI en el cultivo de los estudios orientales, y que debió en el siglo pasado á la proteccion de un ilustrado monarca un verdadero renacimiento en los estudios arábigos, se encuentra ¡mal pecado! á consecuencia de las discordias civiles que han desgarrado su hermoso país, rezagada en el movimiento europeo, falta de este linaje de asociaciones garantidas y protegidas por los poderes públicos.

Y sin embargo, el orientalismo bajo la forma hebrea y principalmente arábiga ha penetrado en el carácter del pueblo español, dejando impreso su sello con carácter fidelísimo en su grandiosa historia, en sus costumbres, en su habla y hasta en los elementos de su sangre. El pueblo español és el único entre los pueblos europeos, que conserva con mayor pureza el fervor oriental del sentido religioso, con la energía de los hijos de los patriarcas del desierto, con el horror de los hijos de Judá á las separaciones y divisiones de las modernas Samarias. Nuestros trajes antiguos nacionales, la disposicion de nuestras moradas, las operaciones de nuestra industria, nuestros sistemas de pesos y medidas, hasta los utensilios vulgares tienen una analogía sorprendente con los empleados por los árabes, semitas y berberíes del otro lado del Estrecho; nuestro idioma tiene un octavo de sus dicciones que comprenden objetos referentes á todas las relaciones de la vida, desde las materias de alimentos hasta la administracion municipal, y nobilísimas familias españolas, Granadas, Benegas, Zegríes, Mazas, Benjumeas, Benabides y Barruetas, vástagos son de ilustres gentes árabes, mugrebinas y africanas por cuyas venas corre la sangre de los antiguos sultanes de Granada, Córdoba y Sevilla, y de los príncipes berberíes de Al-Magreb.

En nuestro país son escasas las escuelas de lenguas orientales, ni existen sociedades para su cultivo, ni imprentas con los tipos indispensables para generalizar su estudio. Y es evidente que para los pueblos de España el clasicismo oriental ó sean los estudios clásicos del árabe y del hebreo, ocupan un lugar muy superior al del helenismo clásico en las literarias indagaciones. El español como europeo, como formando parte de la sociedad de pueblos que se extiende desde los Urales

al Océano Atlántico, mirará en Grecia y Roma las civilizadoras comunes del Occidente; pero como habitante de la Península Ibérica recordará con placer los tiempos en que franceses é italianos acudian á beber ilustracion y ciencia en las escuelas de Andalucía. ¡Tanta es la importancia que tiene para nosotros el estudio de estas lenguas doctas y con especialidad el del árabe! Nuestro idioma ha recibido de los árabes algunos miles de palabras, modos de hablar elegantes y graciosos, riqueza sintáxica y variedad de conjunciones y artículos; nuestra aritmética, numeracion, nuestra literatura fábulas y enseñanza, y hasta combinaciones métricas, y un gran número de pueblos y ciudades, una historia que ignoran ó una gloria que desconocen. Albacete, Játiva, Murcia, Toledo, Córdoba, Granada, Sevilla, Guadix, Almería, Madrid, Badajoz, hasta pueblos de menor fama (1) cuentan con una série de hijos ilustres bajo la época árabe, cuyos nombres, si olvidados hoy en su suelo natal (2) resuenan todavía en las escuelas de Damasco, Ispahan y Basora, en las remotas regiones del Oriente.

Y es notable que mientras los extranjeros menos interesados que nosotros por cierto en la exhumacion de nuestro glorioso pasado, se dedican á desenterrar monumentos de nues-

(1) Entre ellos pudiéramos citar la aldea de Maracena junto á Granada, Cabra, Alcalá la Real y otros innumerables. Nuestro amado maestro don Pascual Gayangos, posee un astrolabio hecho en Guadix á mediados del siglo XIII con todos los perfeccionamientos cuya invencion atribuyen de ordinario los portugueses al célebre infante D. Enrique, fundador de una escuela de navegantes.

(2) En Tombucto, ciudad desconocida de los europeos á fines del siglo pasado, existe una mezquita construida por un arquitecto árabe de Granada. En la misma ciudad se hallan, segun parece, algunas bibliotecas con escritos de árabes españoles.

tra historia protegidos por sus gobiernos, que alientan la publicacion de instrumentos propios á ilustrar la tan desconocida dominacion arábiga en nuestra patria durante la edad media, nuestros orientalistas experimenten la indiferencia ó el desden de sus compatriotas que han dejado morir á Conde en el olvido y en ultimada pobreza, llegando al extremo la postracion de estas aficiones en nuestro país, que en época no muy lejana un distinguido orientalista español ha temido que escribir en extraño suelo y en extranjera lengua para evitar el escollo, que ofrecen en nuestro país á esta clase de publicaciones, las malas pasiones ó la indiferente apatía.

Es verdad que contra este olvido de los deberes de España en punto á orientalismo protesta la proverbial hidalguía de su genio, y el rubor cubre la noble frente de sus hijos, que nunca venciera espada en cuestiones de honra; mas esta noble protesta debe formularse en algo más que vano sentimiento, para que unidos en noble cruzada todos los cultivadores de las letras, realzando el estudio del orientalismo al valor clásico que le corresponde de derecho, los escritos de los españoles del siglo XIX sean dignos por su interés de continuar los de Rodrigo de Toledo y Ambrosio de Morales y nuestra erudicion filológica se anude á los magnánimos ejemplos de fray Luis de Leon y Arias Montano.

Por fortuna, la última guerra de Africa que tan alto ha colocado el nombre español en Europa, ha contribuido no poco para despertar la aficion á estos estudios. ¿Quién no recuerda á principios de la guerra la sed que se manifestó en todas las clases de la sociedad por conocer el pueblo con quien iban á cruzarse otra vez los aceros de aragoneses y castellanos? La guerra, sin embargo, en la relacion científica nos cogió desprevenidos. Se echaban de menos obras estadísticas

y descriptivas, topográficas, estratégicas, gramáticas y diccionarios, que al alcance de los militares y viajeros, hiciesen menos enojosa su estancia y comunicaciones en Africa. De esta falta de medios para conocer el carácter del pueblo africano han dimanado preocupaciones, que dañarán al interés del estudio de su cultura, porque avezados nuestros soldados á tratar con los rifeños y berberíes menos civilizados del imperio marroquí, han debido atribuir al resto de los muslimes la misma tosquedad que en ellos aparecia. Y si no ha faltado un orientalista español en la expedicion africana, y considerable número de literatos y artistas, preciso es confesar que nuestra pretenciosa cultura no ha podido presentar en estas circunstancias tantos españoles entendidos en la lengua árabe, como se encuentran árabes y marroquíes conocedores más ó menos imperfectos del idioma castellano.

En momentos en que el sentimiento patriótico, conmovido profundamente ofrecia todos los medios á propósito para facilitar la empresa, el contingente filológico era escaso, reclutado principalmente en personas de extranjera raza.

Tampoco ignoro que de un año á esta parte los estudios orientalistas se han mostrado inusitadamente fecundos en ilustrar los fastos de nuestra arábiga civilizacion; mas las aficiones orientales se mueven todavía en estrechísimo círculo y en que el espíritu social apenas ayuda á sostenerlas.

En tal estado las escasas noticias reunidas por D. Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Vetus* de autores hispánicos no pueden satisfacer á los españoles del siglo XIX que, presintiendo con más ó menos claridad la grandeza literaria de su patria en aquella época que derramada la barbarie sobre la haz de la Europa, vió convertidas sus más modestas ciudades en otras tantas Aténas de Occidente, buscan en vano las huellas

luminosas de aquel ardoroso fuego de saber, que penetró la ruda tosquedad de la sociedad gótica y germánica, y destruyó el poder de la fuerza física con la pólvora, y abrió rumbo cierto en los mares con la brújula, y prestó á la Europa el papel para que libertase la inteligencia, y ensayó la libre agricultura para honrar al labrador, y convirtió en vergeles nuestros campos é hizo admirar en nuestras ciudades su arquitectura primorosa, y al consultar nuestras bibliografías sobre la elaboracion científica que preparára estas metamorfósis de nuestra sociedad sólo encuentran silencio, indiferencia, oscuridad y duda.

Por eso yo, que no abrigo la confianza de llenar los vacíos que ofrece esta parte de nuestra literatura, ni aún de extirpar preocupaciones sostenidas con afan por escritores extraños á estos estudios, tan difíciles de convencer como de confesar su ignorancia, habiendo visto con entusiasmo elevarse á algunos miles, así en mis particulares lecturas como en las conferencias y enseñanza de mi docto maestro D. Pascual Gayangos, el reducido número de sesenta y dos escritores árabes citados por D. Nicolás Antonio, intento responder á los deseos manifestados largo tiempo há, por los amantes de las glorias literarias de España, ofreciendo el producto de algunos años de penosos estudios en la primera parte de este ensayo de una por hoy compendiosa *Biblioteca de Autores árabes españoles*.

23165

INTRODUCCION.

Aparte de condiciones internas imposibles de apreciar por los extraños á una literatura, existen circunstancias exteriores que ayudan á juzgar de su importancia; tales son entre otras la cantidad de obras escritas, la extension del poder del pueblo, que la ha desarrollado, y su duracion histórica.

En todas estas tres condiciones la literatura árabe presenta una incontestable superioridad sobre cuantas se ofrecen á nuestro estudio.

Respecto á la primera, ninguna literatura de Occidente ha conservado de las épocas de su florecimiento un caudal superior de obras escritas, ni un número tan considerable de escritores (1). Mientras preciadas literaturas de Europa apenas logran inventariar un ciento de autores distinguidos por cada siglo de su glorioso pasado, la literatura arábiga conserva

(1) V. Hammer-Purgstall en los siete tomos publicados de su *Historia de la literatura de los árabes* incluye 9.915 artículos sobre autores ilustres en el período que se extiende desde un siglo antes de Muhammad al año de 1258.

Hagi Halfa, *sin* agotar la materia, daba cuenta á mediados del siglo XVI en su *Diccionario bibliográfico*, de 15.000 obras notables.

las obras y recuerdos de muchos millares. Los restos de su prodigiosa elaboracion, no reproducidos aún por el arte tipográfico, son todavía respetables, comparados con las riquezas de todo género acumuladas en nuestras bibliotecas.

Estas se hallan muy léjos de tener siempre el interés de los depósitos de la cultura arábiga. Encerrando en gran parte un fondo comun de libros clásicos, historias y textos científicos, que se hallan de la misma manera en todas las bibliotecas europeas, no compiten con las de Oriente en el número de obras autógrafas y ejemplares únicos de inestimable valor. Particularmente sorprende la inagotable fecundidad del genio árabe en la poesía. Entre nosotros, pueblos consagrados desde antiguo al cultivo y fomento de los intereses materiales, las dotes poéticas son cualidades privilegiadas, flores para cuya produccion se necesitan condiciones nada comunes: entre los árabes, aunque la alta poesía sea considerada especialmente como un don del cielo, la facultad poética en general es patrimonio de todos.

De aquí las extrañas distinciones, que hacen los escritores de su historia literaria, de poetas reyes, príncipes, generales, gobernadores, etc., clasificacion que si parece pueril en cierto sentido, en otro, es la mejor característica del fondo general de esta literatura.

Ni parece menos interesante por la extension del territorio en que se ha cultivado y los numerosos pueblos que han abrazado su cultura. En este respecto ninguna literatura, antigua ni moderna, puede lisonjearse de poder ser colocada al lado suyo. Los árabes, observa con razon Hammer, son los romanos del Oriente; pero ni el pueblo rey, ni su maestro el griego lograron imponer su idioma á tan diferentes pueblos, como han adoptado la lengua árabe.

Dominando el árabe por sus conquistas desde el Atlántico al mar de las Indias, si no ha llegado á la remota Thule, ha penetrado más allá que el romano en el interior del África (1).

Mas en lo que aventaja indudablemente á las demás literaturas conocidas, es en su duracion. Las lenguas de los antiguos egipcios y persas, el Sanscrito y la lengua de Moisés han cesado de resonar hace largo tiempo; sólo dos idiomas se han conservado, desde la más remota antigüedad y á través de la edad media, invariables en los libros y en la boca del pueblo, el chino y el árabe; pero aquel apenas ha podido conquistar algo hácia el Oriente, mientras el arábigo ha extendido su dominacion desde las orillas del Ganges á la embocadura del Tajo.

La literatura árabe extraordinariamente rica, superior á la romana en duracion y difusion, y á la china en importancia é influencia, es bajo estos particulares respectos la primera literatura del mundo.

Sobre estas circunstancias generales que la hacen interesante en sí misma, recibe una importancia particular de la influencia, que ejerce el genio árabe por las conquistas en Al-Andalus, la Galia é Italia y por las Cruzadas en el Occidente; no menos que por las condiciones particulares de Europa en la época en que florece, y los caracteres peculiares de su idioma.

De largo tiempo viene la controversia entre orientalistas y románticos sobre el orígen é introduccion de aquellas instituciones, que no existiendo en la antigüedad aparecen por primera vez en la edad media. Tales son la caballería, la rima

(1) *Historia de la literatura de los árabes* (en aleman), Introduccion, tom. I, págs. XVII y XVIII.

y la arquitectura gótica. Con este motivo se ha querido contraponer el Occidente al Oriente, cuando procedia á nuestro parecer aproximar el uno al otro. Durante la edad media domina el Semitismo lo mismo en Europa que en Asia, y aparte de la predicacion del Evangelio y del estudio de los libros santos, las últimas producciones de la literatura latina en San Agustin y San Gerónimo, concluyen con el espíritu peculiar de la antigua sociedad pagana. Tradicion clásica y hebráico-biblica en Europa (Semitas y Arios), tradicion arabigo-siro-persa en Oriente (Semitas y Arios); hé aquí las influencias que se suceden unas á otras en la historia de la edad media.

No es dudoso que causas semejantes pudieran producir efectos parecidos en Oriente y Occidente, aunque, dada la comunicacion de pueblos, es indispensable admitir que si una institucion aparece en uno antes que en los otros, si se muestra con más brillantez y con su cultura, merece ser considerado como maestro de los demás, y no hay motivo para negarle influencia. Tal es la razon del natural influjo de la sociedad árabe en las mencionadas instituciones.

Sin aceptar lo que seria absurdo, completa identidad entre el espíritu de la caballería oriental y la europea, el fondo espiritual del genio de la caballería es antiquísimo en Oriente. En este punto es necesario admitir lo que decia en la antigüedad á Herodoto uno de los sacerdotes de Menfis: «Nosotros los europeos somos unos niños, que no sabemos más que lo de hoy y lo de ayer».

Bajo la austera urdimbre de la sociedad hebrea se ve el sentido heróico de Juana de Arco en Judit, mostrándose igualmente en las batallas con los enemigos de los hebreos el terrífico aparato de gigantes, que juega tanto papel en los combates de la edad media.

Los magos de Faraon y los encantadores no ocupan inferior lugar en las historias sacras, que el alcanzado en las historias de la edad media por los talismanes y la alquimia.

Asimismo el sentido caballeresco brota por do quiera en la sociedad árabe. En los dos Hamasas, que encierran los ejemplos más antiguos de la poesía árabe se leen alusiones constantes á la caballería. «Es un caballero dice Selemet B. Said Et-taiy, en un poema conservado en el pequeño Hamasa, el que cuando rico se acerca al amigo y necesitado huye de él; es caballero el que no tiene en mucho la riqueza y cuando lo sobreviene la fortuna, no aprende orgullo por ella.» Idéntico espíritu ilumina el carácter heróico de Antar, cuyas empresas caballerescas han ocupado desde la época de su muerte la memoria de los rauíes árabes. Preguntándole cómo habia adquirido tanta reputacion de guerrero, cuentan que respondió: «Siendo el primero en el ataque y el último en la retirada, volviendo siempre de los lugares á donde voy, protegiendo á los débiles y las higueras, dando terribles golpes en el calor de la batalla.»

Tales rasgos de las virtudes caballerescas de los héroes ante-islámicos se continúan en los primeros tiempos del Islam, época en que aparece la interesante figura del caballeresco Alí, cuya espada Dzulfacara (1) se puso al servicio del Coran, dos siglos antes que la Durindana de Rolando fuese el firme baluarte del Cristianismo.

Finalmente, las órdenes caballerescas al servicio de religion son mucho más antiguas en Oriente que en Europa.

(1) «No hay caballero como Alí, ni espada como Dzulfacara;» es adagio que se lee todavía sobre las hojas de algunas espadas árabes, turcas y persas.

De un lado el precepto islámico de las peregrinaciones á las santas ciudades, unido al sistema de predicacion militar del Coran de que habia dado ejemplo el profeta, y de otro la circunstancia de que las órdenes militares sólo han nacido en contacto con los árabes, en España y en la Palestina, sin que en doce siglos de Cristianismo anterior se hubiesen instituido por Constantino ni por Carlomagno, celosos defensores de la religion cristiana, bastan á probar con evidencia que el ejemplo de la sociedad árabe pudo influir de alguna manera en la fundacion de estas instituciones. A la verdad el espíritu de la sociedad y de la época favorecian el establecimiento de dichas órdenes en Europa; mas el sentido y el móvil de ellas respondia con mayor naturalidad á la nueva evolucion del espíritu semítico en Oriente.

No solamente existia en Oriente antes que en Occidente la ceremonia de armar caballero, sino que su caballería abrazó en el campo de la realidad lo que la occidental sólo tuvo en el campo de la leyenda.

Antes de la institucion de los caballeros Templarios, órden que sirvió, segun Fauriel, de modelo á la fabulosa del Santo Grial, los maestres de la caballeria en Oriente enviaban con su investidura á los nuevos admitidos el permiso de usar de la *fetua* (calzon de honor) y una copa. Seguramente el sentido cristiano y europeo caracterizó particularmente estas instituciones; pero seria un excepticismo creer que la Europa, que recibió en aquellos tiempos conocimientos médicos y astronómicos, numeracion é industria de los árabes, no recibiese la influencia de las costumbres de su civilizacion adelantada. Y esto con tanta más razon cuanto que se conservan todavía las palabras, que señalan el camino de la influencia. El dictado caballeresco *Galib*, que se dió ya á Alí en

el primer siglo de la hegira y que fué aplicado por excelencia á Dios en el lema de los Al-Ahmares, se encuentra la forma *Galaubier* en el idioma de los provenzales con la misma significacion (1).

En resúmen, por las condiciones sociales de la edad media la caballería hubiera aparecido en Europa con caractéres semejantes á la de Oriente; pero la comunicacion de las sociedades hizo más marcado este parecido y en esta relacion no debió ser nula la influencia del pueblo, que la tenia de más antiguo con una civilizacion superior, el árabe. No se nos oculta la importancia que en este hecho se ha querido atribuir á la raza germana, y que se ha citado el feudalismo, la importancia de la mujer, etc.; mas si todos estos elementos han debido ayudar á caracterizar de un modo especial la caballería de los pueblos cristianos, tampoco debiera olvidarse que la época del florecimiento de la caballería coincide con la destruccion del feudalismo en las Cruzadas, y que esa importancia de la mujer, el respeto á los débiles, á las mujeres y á los niños, está consagrado en el Islam. Los musulmanes colocando su honor en sus mujeres las guardan en harenes como el santuario de su honra (2). ¿Tendrémos nece-

(1) Segun Fauriel (*Historia de la poesía provençal*, tom. III, pág. 324 y siguientes) hay algunas expresiones en la lengua provenzal, que forman una parte muy interesante del *Diccionario caballeresco*. Tales son las palabras *Galambey*, *Garlambey*, *Calambeiar*, *Galaubia*, *Galaubier*, *Galaubey*. Por *Galaubia* se entendia la manera de exaltacion, que impele á un hombre á buscar la gloria y la fama señaladamente en las armas, haciendo todos los esfuerzos por obtener y disputar el premio á los que tienen la misma pretension. Llamábase *Galaubier* al guerrero en que se advertian estas inclinaciones. El mismo autor afirma que tales expresiones son derivadas del arábigo.

(2) El sentido de esta costumbre arábiga se encuentra en el conocido pasaje de la poetisa griega semi-oriental *Safo*, donde compara la mujer casada

sidad de citar las innumerables poesías árabes, que celebran el amor puro y delicado? ¿Mencionarémos esa tribu de los Benu-Odhra, cuyos jóvenes, segun la expresion de Albicaî, morian de amor no por constitucion delicada, sino por la hermosura de las doncellas y por la modestia y pudor de los enamorados? Las costumbres públicas de los musulmanes tan mal apreciadas en general por los europeos velan constantemente por el honor de las mujeres. *En-nar, En-nar, gualé el-aar*: «El fuego, el fuego, y no la deshonra:» es su grito en las batallas tomado de sus relaciones domésticas. La delicadeza del amante árabe llega al punto de no nombrar á su amada si es soltera ó casada; lo general es hablar del objeto de sus amores considerándola como viuda. La mirada de una hermosa beduina, dice Lamartine en sus viajes, hace olvidar al guerrero musulman en las batallas la inminencia del peligro recordándole en su imaginacion las encantadoras huries.

La rima es otra introduccion de la edad media en la poesía, que sin proceder de los árabes directamente en Europa, ha recibido una segunda fuerza de su influencia. Sin contar la estancia de las canciones amorosas, género adoptado con particularidad por los árabes andaluces, el monorrimo de las *prosas* provenzales, la octava rima y el soneto (1) parecen haber pasado á la Europa de la metrificacion árabe.

á la flor que se abre en un jardin, sin temer el pié de los que pasan, protegida por los cuidados de su esposo.

Frecuentemente sirve de tema el mismo pensamiento á poesías persas y árabes, y algunas de ellas como la del persa Yasac intitulada, *Meisun y Leila*, ofrecen tanta semejanza con las frases de la poetisa de Lesbos, que parecen indicar una fuente comun.

(1) V. Hammer-Purgstall (O. C. tom. I, pág. xxi) halla paralelismo hasta en la palabra soneto comparada con la voz *segal*, sonoro, usada en la metrifica-

En cuanto á la arquitectura gótica, aunque admitamos, como es verdad, que desde los principios de la edad media alternan delicadas cúpulas y chapiteles en palacios y templos de la arquitectura semi-oriental de los byzantinos, es indudable que en ninguna parte de Europa llegó por aquellos tiempos la arquitectura de la edad media al esplendor que en las mezquitas de Damasco, Córdoba y Sevilla, y aún despues en los palacios de la Alhambra. Aún aceptando, lo que no parece fuera de controversia, la legítima derivacion de la arquitectura arábiga y gótica de la griega, la primera merece ser considerada siempre como la hermana mayor de estas arquitecturas, la cual enriquecida con las elegantes tradiciones en la arquitectura persa y palmirena dominó á un tiempo en Oriente y en Occidente, dejando al retirarse en el Mediodía de Europa, como precioso legado, la arquitectura mudejar (1).

Lo que deben las ciencias naturales y físico-matemáticas á los árabes ha sido apreciado en nuestros dias con juicio superior por Humboldt en la segunda parte del *Cosmos*. Hasan B-Heisen (2) se dió á conocer por un tratado sobre la geometría de la posicion (1030), materia ilustrada novísimamente por Carnot. Abul-Güefá determinó ya en Bagdad en 975

cion árabe. Sea cualquiera el orígen y procedencia de las citadas formas de metrificacion, consta históricamente que los más antiguos ejemplos de octava real y soneto los ofrecieron los poetas italianos de la Sicilia en época próxima ó contemporánea á la córte de Federico II, cuyas relaciones literarias con los árabes están comprobadas de una manera auténtica.

(1) Escrita esta introduccion, hemos tenido noticia del libro, que con el título *El arte latino byzantino en España* acaba de publicar nuestro respetable maestro D. José Amador de los Rios. De esperar es que las doctas investigaciones de tan entendido conocedor derramen viva luz sobre gran parte de este linaje de tradiciones é influencias.

(2) Sedillot hijo, *Nouveau Journal Asiatique*, tom. XIII, pág. 435.

la tercera desigualdad de la luna más de 500 años antes que Tichó-Brahe. Aben-Junis director del observatorio del Cairo se hizo célebre por la formacion de las grandes tablas haquimíticas publicadas por Caussin, y por la aplicacion del péndulo.

Despues de las academias griegas en Aténas y Alejandría la edad media debe á los árabes la primera academia de ciencias y la primera universidad en el sentido propio de la palabra.

Aparte de la reunion de sábios de Toledo, que tenia lugar en la época de Al-Hacam II, y de la *Casa de la Ciencia*, fundada por los califas Fatimitas en el Cairo para sostener sus derechos, institucion la última más política que científica, y cuyo espíritu destructor dió por fruto la secta de los asesinos; se formó en el siglo IV de la hegira en Siria y en Irak-Arabi la sociedad científica de los *Hermanos de la pureza*. En el año 573 de la hegira recomendó el guacir de un príncipe de los Benu-Bugé á su señor, el proyecto de Aben-Rifaât, el fundador ó presidente de esta sociedad, cuyos miembros debian darse el nombre de hermanos puros y leales amigos, fijándose asimismo su número en cincuenta; porque sólo cincuenta hombres, segun ellos, poseyendo cada cual una virtud ó ciencia, forman un hombre completo.

Diez de estos amigos puros y fieles hermanos, fuéron los autores de una cincuentena de tratados científicos, que conserva en un tomo la Biblioteca Imperial de la córte de Viena; por tanto, siete siglos antes que fuese fundada en Francia la Academia de los Cuarenta, existia ya una academia árabe de cincuenta miembros, que reunia en un tomo de Memorias sus trabajos científicos.

Algunos años despues el 24 de Mayo de 1009, sábado

por la tarde, se abrió en el Cairo, bajo la proteccion del califa Haquim-Biamrillah, un establecimiento con el título de *Darul-Hicmet*, verdadera universidad, escuela de conocimientos generales que habilitasen para todas las profesiones. Allí fuéron reunidas todas las colecciones de libros de la poblacion en una biblioteca, donde se permitia leer y copiar. Se instituyeron asimismo escuelas de lectores del Coran, jurisconsultos, astrónomos, gramáticos, lógicos, geómetras y médicos, y se pusieron dependientes asalariados, barrenderos y porteros, suministrándose gratuitamente materiales de escribir á los estudiosos.

De tiempo en tiempo eran llamados los profesores para disputar en la presencia del califa, que los premiaba y distinguia con vestidos de honor, antes que se usasen en Europa birretes de doctor y talares, y se fundara la primera universidad en Bolonia (1).

Las artes debieron á los árabes las fábricas de sedas, de cristal y de papel; la agricultura el arroz, la azúcar, el algodon, el limon y la naranja; la botánica, farmacia y medicina, yerbas y preparaciones de virtudes maravillosas.

Sòbre las condiciones de esta literatura que se refieren á la importancia del pueblo que la ha hablado, puede añadirse además la influencia que ha ejercido en las otras literaturas por la época en que aparecen en Europa.

La época en que florece la literatura árabe desde el VII al XIII, es la del olvido de la cultura intelectual en Occidente.

Disuelto el sistema de centralizacion romana que impusiera á todos los Estados del imperio una lengua, un gobierno y unas leyes, la lengua latina se olvidó en cada una de las

(1) V. Hammer-Purgstall O. C. p. LXIV.

provincias del imperio, y reobrando los antiguos idiomas, secundados en su obra de desnaturalizacion del elemento clásico por las invasiones de los bárbaros, produjeron informes dialectos, que alejando más al pueblo y á los letrados del estudio del latin, fomentaban la ignorancia de la antigua literatura, sin que pudiese ser sustituida en el acto por otra, á que se prestaban mal los nuevos idiomas. La concentracion de las ciencias en manos del clero, si fué una tabla de salvacion en la tormenta general, hizo concebirlas todas en la relacion con el fin religioso, puramente eclesiástico, descuidando los demás institutos de la vida. La iniciacion de los germanos en la cultura europea tardó algunos siglos. Por el contrario, la sociedad árabe, aunque estacionaria por mucho tiempo, en la época de Muhammad llevaba siglo y medio de cultura, sin que sus antiguas y contínuas relaciones con el Egipto, la Judea, los imperios de Asiria y Persia, el Macedonio y el imperio romano, permitan suponer el ínfimo grado de cultura de los bárbaros que invadieron la Europa. Si en un momento de fanatismo exagerado pudo mandar Omar la quema de la biblioteca de Alejandría, el yerno del Profeta pasa por ser padre de la filosofía; y Moavia, el fundador de la dinastía de los Benu-Omeya, así como su mujer, eran excelentes poetas. La proteccion que dispensaron á poetas, artistas y hombres de ciencia en el segundo siglo de la hegira los Abbasidas de Bagdad y los Benu-Omeya de Córdoba, hicieron de los árabes los maestros de la edad media.

Una embajada enviada por Haron Ar-Raxid á Cárlomagno, le traia entre otras preciosidades un órgano y un reloj de agua. El ilustrado Gerberto, conocido despues con el nombre de Silvestre II, habia estudiado filosofía, astronomía y matemáticas en las escuelas árabes, difundiendo sus cifras de

numeracion en lugar de las romanas (1). El emperador Federico II, prodigio de erudicion en Occidente, se habia formado en la ciencia y educacion oriental (2), y fué el primero en introducir la halconería oriental en Europa. Las escuelas instituidas por Carlomagno y sus sucesores, tenian sus modelos en las árabes, y como las siete artes liberales (el *Trivium* y el *Quadrivium*) fuéron reunidas en un dístico, los cinco preferentes objetos de la enseñanza profana de las escuelas árabes habian sido reunidas en la palabra *Hexagem*, cuyas cinco letras primeras designan *arte de escribir poesía*, filología, astronomía y música. Los grandes trabajos astronómicos y físicos de Alfonso X, no fuéron llevados á cabo sin la cooperacion de maestros árabes y rabinos instruidos en sus escuelas, y en comercio con las obras de los maestros de la ciencia oriental se formó el gran filósofo cristiano de los tiempos medios, el venerable mallorquin Raimundo Lulio.

Otra importancia de la literatura árabe nace del magnífico y majestuoso idioma que le sirve de instrumento.

El árabe aventaja á todos los demás dialectos semíticos por su delicadeza, regularidad, riqueza de palabras y procedi-

(1) No nos detendrémos á refutar la vanidad de las razones con que el autor de la *Memoria descriptiva de los códices españoles* rechaza el fondo de este hecho universalmente recibido. Ligereza que toma proporciones colosales al afirmar (p. LXV) que «la patria de Séneca... Silio Itálico y otros insignes varones, el pueblo que ha visto salir de su seno un Rioja, un Cervantes, etc., nunca podria necesitar para ilustrarse del influjo de los mahometanos, gente soez y opuesta á la civilizacion.» De extrañar es que en frente de las tablas astronómicas de los árabes y de sus bibliotecas de médicos y filósofos, no haya encontrado otra cosa mejor de contraponerles que *Rosas de Vientos*. Verdad es que su instruccion matemática llega hasta afirmar que el sistema de Ptolomeo empieza á tener boga entre personas competentes.

(2) Amari, *Journal Asiatique*, V série, tom. I, pág. 240.

mientos gramaticales, que causan la mayor sorpresa á los que pasan del estudio del hebreo y del siriaco al del árabe literal. Los filólogos árabes, entre ellos Soyuti, han explicado esta riqueza como el resultado de la fusion de todos los dialectos, operada por los koreischitas. Los koreischitas, segun los mismos, guardando la puerta de la Caaba y viendo afluir á la Meca las diversas tribus atraidas por la peregrinacion, se apropiaron las bellezas de los dialectos que oian hablar y todas las elegancias de la lengua árabe; aunque más bien parece resultado esta superioridad de su posicion ventajosa en el centro de la raza, al abrigo de las influencias persas, sirias, coptas, egipcias y griegas.

La generalizacion del árabe en el Oriente es una señal de revolucion en las lenguas semíticas. El árabe es una especie de resúmen ampliado de las lenguas de esta familia. Limitadas en otro tiempo á la expresion de sentimientos y hechos, entran en el dominio del pensamiento abstracto y se ejercen en los géneros de la literatura de reflexion, en la gramática, en la jurisprudencia, en la teología, en la filosofía, ciencias naturales, historia, técnica y bibliografía. De aquí formas más complicadas, con abundante juego de partículas y delicadezas de sintáxis desconocidas al hebreo y al arameo.

El estilo semítico no habia presentado hasta entonces sino dos formas: la rítmica ó poética, fundada en el paralelismo, y la prosáica, más libre en su marcha, pero sometida al corte del versículo. El versículo, corte arbitrario en una série de proposiciones separadas por vírgulas, sólo servia para señalar el punto donde la respiracion obliga á tomar descanso, y no tenia el valor del período clásico en lenguas que carecian de habilidad de someter á una unidad diferentes

proposiciones. El estilo de la prosa árabe despues de la composicion del Coran, llegó á ser tan contínuo como el de las lenguas europeas. El corte métrico de los períodos sólo ha quedado en este idioma para ciertos trozos de aparato, intermedios entre la prosa y la poesía (1).

La prodigiosa riqueza lexicográfica del árabe, produce la admiracion, al paso que el retraimiento de las personas que emprenden su estudio (2). Un filólogo compuso, se dice, un libro sobre los nombres del leon en número de quinientos, otro sobre los de la serpiente en número de doscientos. El persa Firuzabadí, autor del *Kamus*, dice haber escrito un libro sobre los nombres de la miel, y asegura que despues de haber contado más de ochenta se habia dejado muchos. El mismo autor asegura que hay más de mil palabras para expresar la espada, y otros han hallado más de cuatrocientas para expresar la desgracia. Tales hechos dejan de parecer extraordinarios, si se considera que los sinónimos así recogidos no son frecuentemente sino epítetos cambiados en sustantivos ó tropos empleados accidentalmente por un poeta.

Sin embargo, resúmen el árabe de las demas lenguas semíticas, y el arsenal donde han depositado sus palabras, el número de sus radicales es todavía enorme comparado con el de cualquier lengua conocida. Él ha prestado voces á todos los diccionarios de Europa. Los nombres de *sofá*, *divan*, *café*, etc., para los usos domésticos; la palabra *cifra*, adoptada en matemáticas; gran número de voces astronómicas, *zénit*, *nadir*, *azimut*, *almicantarat*; nombres de constelacio-

(1) Renan, *Histoire des langues semitiques*, tom. I.
(2) Ibidem.

nes; *Altair*, *Antares*, *Rigal*, etc.; nombres de guerra, *gazúa*, *algarada;* de química, *alambique*, *alchimia;* de objetos alimenticios y perfumes, *arroz*, *azafran*, *azúcar*, *ámbar*, *almizcle*, pertenecientes todos al arábigo, se encuentran en forma poco alterada en los idiomas neolatinos y teutónicos. Mas donde la lengua árabe ha dejado huellas más indelebles es en el castellano. Nuestro idioma tiene un caudal de palabras árabes, que son tal vez las más significativas y que denotan las costumbres interiores de nuestro pueblo. Una atmósfera oriental se respira en un sin número de estas dicciones con que tropezamos naturalmente en todos los usos de la vida. Desde el *zaguan* de la casa hasta la *azotea*, la distribucion de una morada española, sus elementos componentes, adorno, *entabacado* y *albañilería*, todo recuerda la influencia árabe. El *algibe* en el patio, la *alberca* en el huerto, las *tapias*, *ataujaus*, *albarradas*, *tabiques*, *alhacenas*, *tarimas*, *rincones*, *alcobas*, *ajimeces*, *azulejos*, *alcayatas*, *aldabas*, etc.; los utensilios de cocina, *jarras*, *cazuelas*, *acetres*, *almireces*, *candiles*, *bateas* y *tazas;* los de cama, *almohada*, *sábana*, *jergon;* los de sala, *sofá*, *alfombra*, *tabaque*, *taca;* los nombres de objetos de vestido, *tacon*, *zapato*, *zaragüelles*, *zamarra*, *jubon*, *chupa*, *capa*, *ferreruelo*, *toca*, *cauana*, *alhamares*, *zenefas*, *jareta*, *ribete*, *alforza*, *ajorcas*, *abalorios* y *alfileres*; los de guisos y dulces, *alcuzcúz*, *albóndiga*, *alboronía*, *almodrote*, *gazpacho*, *almíbar*, *arrope*, *alhajú*, *alfeñique;* los de frutos de tierra, *garbanzos*, *sandías*, *zanahorias*, *limones*, *naranjas*, *alcachofas*, *garrofas*, *albaricoques*, *albérchigos*, *alcarabea*, *bellotas*, *azafran*, *aceite;* los de flores, *albahaca*, *alheli*, *azucena*, *gualda*, etc.; los de medida de capacidad y peso, *azumbre*, *arrelde*, *arroba*, *quintal*, *quilate*, *fanega*, *cahiz*, *celemin;* los de armas, *alfanje*, *adar-*

ga, *yatagan*, *aljaba*; los de equitacion y montura, *azicate*, *jaez*, *albarda*, *jáquima*; los de arriería y albeitería, *recua*, *aciar*; los de instrumentos musicales, *rabel*, *adufe*, *atabal*, *añafil*; los de repartimiento de aguas, *cénce*, *cauchil*, *acequia*, *anoria*, *atanor*, *tasquiva*; algunos de guerra, *algarada*, *zaga*, *alférez*; de administracion, *alguazil*, *alcalde*, *aduana*, *alamin*, *almoxarife*, *almotacen*; y finalmente, los de establecimientos públicos como *tahona*, *alhóndiga*, *fonda*, *almacen*, *alfareria*, etc., anuncian una sociedad que se desvia del patron de los pueblos neo-romanos. No tan abundantes las influencias gramaticales, ha aportado, sin embargo, á nuestra lengua la terminacion en *i* de algunos sustantivos y adjetivos que hacen el plural en *ies* como *borceguí*, *berberí*, *carmesí*, *baladí*, *alhelí*, *azucarí*, etc.; multitud de sustantivos, que empiezan con *al*, *az*, *at*, *ar*; las formas *quien* y *que* del artículo interrogativo y conjuntivo, que corresponden en terminacion y usos á las *men* y *mé* de los árabes; los artículos indefinidos *fulano* y *zutano*; el tratamiento *Cid* y *Mio Cid*, que se usó en Castilla en la edad media; las formas dobles de algunos verbos añadiéndo una *a* no derivada de la preposicion *ad* latina, sino que ofrece la significacion de la cuarta forma de la conjugacion árabe para expresar la accion indirecta ó el deseo inmediato de hacer, como *asentar*, *abajar*, de sentar y bajar, hacer que una cosa esté asentada ó baja; los adverbios *adrede*, *quizá*; la conjuncion *hasta*; las interjecciones *ojalá*, *wó*, *arre*, *guay*, etc. Los árabes han dotado á España de una copiosísima historia en épocas en que sólo se escribian crónicas descarnadas; han consignado un sentido artístico, exquisito, en esos palacios labrados, segun la expresion de fray Luis de Leon, por el *Sábio moro*, y la geografía antigua romana y gótica, reciben superior ilustra-

cion de datos que se conservan únicamente en sus escritos.

Pero si el influjo de la literatura árabe fué tan grande en Europa, no cupo pequeña parte á los árabes españoles. Su literatura fué el nexo de esta influencia, como la dominacion de los árabes en España el primer camino que se abrieron los sarracenos para su influencia en Occidente.

Cuando los árabes invaden la Península á las órdenes de Tarif, estaba pasando su historia literaria por aquella época de fermentacion que precede á su más elevado desenvolvimiento. Algunos años antes de la predicacion de Mahoma, habia concluido la generacion de sus grandes poetas. Antar, esa naturaleza tan ingénua, tan enérgicamente original, empieza su *Moalakat* como autor de decadencia. ¿Qué objeto no han cantado los poetas? La aparicion del Coran fué la señal de un cambio literario, así como de una revolucion religiosa. El Coran representa en la historia de la lengua árabe el tránsito del estilo versificado á la prosa, y el nacimiento de la elocuencia. Presentándose Muhammad con aquel género desconocido, produjo vivísima admiracion por sus enérgicas recitaciones; pero agotado aquel siglo con aquella obra notable, y aplicadas las fuerzas de los árabes á la vida guerrera y política, apareció interrumpida por algun tiempo la manifestacion de su cultura literaria.

Bajo los tres primeros califas sucesores del atrevido predicador de la Meca, todo el trabajo científico y literario se redujo á la reunion y recension de las azoras del Coran. En este tiempo tuvo lugar la famosa quema de la Biblioteca de Alejandría, negada sin razon por la infundada crítica de mal informados historiadores. Con Alí empieza la nueva época de la cultura árabe, influida por el espíritu de la religion ma-

hometana. Padre de la filosofía árabe, segun las tradiciones, los filólogos remontan hasta él los principios de la ciencia gramatical. Segun los gramáticos árabes, de Alí aprendió primeramente Abu-l-Aswed las disciplinas gramaticales. Viendo este gramático estudioso los solecismos que cometian los nuevos creyentes, en especial, guerreros de tribus extranjeras, incapaces de observar las delicadezas del dialecto koreischita, introdujo los puntos diacríticos, las vocales y los signos ortográficos.

Poco despues, al advenimiento de los califas omeyas, renació otra vez la aficion á la poesía. Moavia y su esposa Meisun fuéron poetas; tambien lo fuéron sus gobernadores y generales; pero la poesía, aunque forma literaria connatural al árabe, no podia tener la influencia que cuando existía exclusivamente obligada á compartir su importancia con la prosa naciente. A pesar de esto no se habla todavía de exegetas del Coran en el primer siglo de la hegira, ni se conservan obras de sus jurisconsultos; y si ya empezara á manifestarse la secta y heregía de los Xiaíes, se contuvo en la esfera de las armas, sin que se sepa que pasara á la pluma. No sucedió lo mismo con el arte que acompaña siempre á la creencia religiosa. Sin hablar de la mezquita de Jerusalen, mandada edificar por Omar, y la primera de Egipto construida de órden de su general Amru, Moavia hizo construir en la Meca por arquitectos persas dos hermosos palacios. De estos arquitectos ó de los que empleó Abdullah B. Sobeir en la redificacion de la Caâba, aprendió la músiea persa Aben-Mosegih, el primer cantor de la Meca.

Entre los califas que sucedieron á Moavia, mereció particularmente de las letras y de las artes liberales el famoso Al-Gualid, que ocupaba el trono musulman al tiempo de la

conquista de España por los árabes. Prohibiendo que se emplease la lengua griega en las escuelas y en los usos oficiales en aquellas regiones de Oriente donde dominaba todavía, contribuyó eficazmente á la difusion de la arábiga; y levantando en la mezquita de Damasco la primera maravilla del arte arquitectónico musulman, abrió brillante puerta á las glorias de la cultura y civilizacion musulmanas. Bajo su reinado empezaron á tener cultivadores entre los árabes las ciencias matemáticas y físicas: Caled, príncipe de su casa, llegó á adquirir rara celebridad por sus estudios químicos.

Seria, no obstante, injustificable temeridad creer que el espíritu de cultura creciente que reinaba en la metrópoli pudiera ser patrimonio de los soldados berberíes y sirios que ocuparon primeramente la Península; pero este espíritu ganaba cada vez más terreno entre las personas mejor educadas y cultas, contándose los nombres de los dos generales, primeros conquistadores de la Península, Muza y Tariq, entre los de los poetas célebres de su tiempo.

Más adelante, á la sombra del califato de Córdoba, cuya córte recordaba el fausto oriental, se desarrolló de una manera inconcebible el espíritu científico en España. Su fundador Abdurrahman fué constructor y poeta: compuso versos á una palmera que le recordaba su suelo natal, y mandó echar cimientos á la mezquita de Córdoba. Los sucesores de este príncipe, Hixem y Al-Hacam, fuéron improvisadores; últimamente, bajo Abdurrahman II, Al-Hacam II y el ministro de Hixem II, Almanzor, alcanzó el zénit de su carrera en España el astro de la poesía y de la cultura científica de los árabes. Abdurrahman III, el primero que tomó en Al-Andalus el nombre de Emir-al-momenin, esto es, príncipe de los creyentes, prestó á este título en las márgenes del Gua-

dalquivir el mismo esplendor con que brillaba á las orillas del Tígris. En su tiempo Córdoba fué hermoseada con mezquitas, puentes, acueductos y baños; fuéron reparados alcázares en muchas ciudades, fabricados puentes, abiertos caminos y dotadas con esplendidez escuelas. Eligió para maestros y ayos de los príncipes á literatos de primer órden que inspirasen á sus alumnos el amor á las letras que radiaba desde el sólio, y para colmo de magnificencia, edificó con pompa asiática para el recreo de la familia real, una ciudad llamada del nombre de su esposa Az-Zahra, esto es «la Flor», ciudad que desapareció con la rapidez que se había levantado.

Bajo su proteccion espléndida, floreció asimismo la música no menos que la arquitectura, siendo considerado y querido por este príncipe el gran músico Serjab, como Isaac de Mosul por los califas Mehdí y Haron Ar-Raxid. Cuándo Serjab llegaba de Ásia á Al-Andalus, accediendo á las invitaciones de Abdurrahman, cabalgó este para él, saludándole y yendo á su encuentro, y le hospedó en su propio palacio. Igual ejemplo de hospitalidad mostró en obsequio de los letrados, mandando construir para alojar al juez de Fez Muhammad B-Abdullah un palacio en cada estacion desde su país natal hasta Córdoba, con cuyo motivo edificó treinta palacios de valor de mil dinares de oro cada uno.

Sus hijos, los príncipes El-Cassem y Abdullah, se distinguieron como poetas, compitiendo en todas las nobles artes de la caballería, y su vasallo y maula Aben-Abdi-Rebbihi, esto es, «el hijo del servidor de su señor», recogió en su obra compilatoria *El Iad*, ó sea, *El Collar*, apreciables noticias relativas á la historia y poemas antiguos arábigos, sobre las cuales ha llamado recientemente la atencion con sus ex-

tractos el erudito francés Fresnel. Émulo de los más cultos de su época, su ilustrado sucesor Al-Hacam sostuvo la gloria del trono de su padre; y si Abdurrahman III se halla en Occidente, como protector de las letras, á la misma altura que Haron-Ar-Raxid, su hijo no se muestra menos notable que Al-Mamon. Ningun príncipe ha protegido tal vez con más cariño las letras y las ciencias, que el erudito Al-Hacam II. Habiendo recibido durante su infancia la enseñanza de cuatro grandes letrados, halló durante el largo reinado de su padre una indemnizacion á su alejamiento de los negocios públicos, en veinte años de estudios; y como él mismo era poeta, ordenó un *diguan* en veinte partes á que dió nombres tomados de los más sublimes y bellos objetos de la naturaleza. Cuando á los 44 años subió al trono, continuaron señoreando su ánimo la ciencia y el arte, y el amor á los libros, que habia satisfecho segun sus facultades de príncipe, obtuvo más grandes manifestaciones.

Hasta aquel tiempo se habian hecho notables en la historia del Islam un gran número de bibliotecas; tales fuéron la de Abu-Nasr, la de Sabur-B-Erdixer, la de Abul-Guefá, la de Aben-Selemet, la de Guaquidí, la de Muhammad-B-Hosein, etc.; pero á todas superó en obras importantes la grande del palacio de Meruan en Córdoba, que la aficion de Al-Hacam aumentó á 600.000 tomos, y en la cual reuniera las obras más preciosas de los países de Ásia y África en todos los ramos de la ciencia. A la manera que un siglo antes habia enviado Al-Mamon á todas las regiones del Oriente y del Occidente, comisionados para la compra de libros, envió Al-Hacam letrados á Egipto, Siria, Irac y Persia, á comprar manuscritos de obras notables. Para facilitar la reunion de obras, que apetecia, empleaba gran número de copistas

caligrafos ó de escritura veloz, segun necesitaba una copia hermosa, ó rápida de un libro.

Como descripcion de la misma puede servir aún, segun la expresion de Casiri, la obra biográfica de Muhammad-B-Jalifa, conocida con el nombre de *Fihrist*, obra que por el título, el nombre del autor y su contenido, está la intermedia entre la de Aben-un-Nedin, el autor de la más antigua historia de la literatura árabe, y Hagi-Halifa, el gran bibliógrafo, que murió en 1041, esto es, en 1635. Natural fué que el amor á los libros, que radiaba desde el trono, se difundiese sobre toda España.

Hacam II, el más culto y amante de libros de los Benu-Omeyas, fué al mismo tiempo grande favorecedor de los literatos y poetas; y la garganta de Orion que formaron en Oriente, como protectores de las letras, Seifadola, Aâdola y Kasar, fué oscurecida en Occidente por la constelacion formada por Hacam II, su hijo Hixem II y su ministro Almanzor. La liberalidad de Al-Hacam con sus poetas é historiadores no conocia límites: á unos regalaba casas, á otros pensionaba, á muchos señalaba habitacion en su mismo palacio. Hizo donacion de una casa al poeta Jusuf-B-Ammar, esto es, «el hijo de los más cultos», llamado así porque reunió las dos prendas de superior cultura arábiga: elocuencia y amor á los buenos olores. Regaló otra al historiador Ahmad-B-Sad El-Hamdaní, que habia empezado á escribir una historia de Al-Andalus; á un jóven de su guardia, Abdullah, hijo del juez Abú-Gualid Junis, que habia pedido permiso para quedarse en Córdoba ó Sevilla, por hallarse en salud débil para resistir las incomodidades de la guerra, y se ocupaba en escribir las campañas de los Benu-Omeya, le señaló una habitacion en el palacio de Motilla; al poeta Calafat le

hizo su familiar; al erudito persa Xabur, camarlengo; al ilustrado juez de la mezquita de Córdoba, El-Mocni, que le habia presentado un *Espejo de príncipes*, y á Al-Mothi, que le habia auxiliado en la elaboracion de esta obra, dividida en cien partes capitales, á ambos les hizo miembros del consejo de estado que presidia el instruido juez Aben-Xorbí.

Tales prodigalidades en honores y recompensas, sólo hallaron despues muy raros ejemplos en príncipes como los Médicis y Luis XIV; mas el honor que dispensaban califas y sultanes á los hombres de ciencia, de acompañarles en su entierro, no ha tenido hasta ahora imitadores entre los soberanos de la culta Europa (1).

Con tantos honores y distinciones, con tales gracias y premios, natural era que se elevasen á su más alto punto la emulacion con que la ciencia y la poesía eran cultivadas, extendiéndose hasta las mujeres. En aquel tiempo las poetisas del harem compiten con las del alcázar, y los nombres de algunas de ellas se han conservado en la historia de los árabes, como se halla el de Safo al lado del de los más grandes poetas griegos.

Bajo el mismo reinado de Al-Hacam, los árabes españoles dieron los primeros ejemplos de una Academia de ciencias. En Toledo, en la casa de Ahmad-B-Said B-Quesuer, uno de los más ricos y respetados jurisconsultos, se celebraba una reunion de cuarenta amigos de la bella literatura, de Toledo, Calatrava y otros lugares, que se juntaban durante los tres meses de invierno, Noviembre, Diciembre y Enero, en una

(1) De esta regla son honrosísima excepcion las exequias celebradas hace dos años por la muerte de Alejandro de Humboldt, presididas por el príncipe-regente, hoy rey de Prusia.

casa con hermosas colgaduras y alfombras, para controvertir juicios y opiniones sobre trozos leidos del Koran. La reunion era obsequiada por el dueño de la casa con perfumes de almizcle y de agua de rosa, que se derramaba en la habitacion, manjares escogidos, carnero, espuma de leche, frutas en dulce y confituras.

No mostró menos espíritu protector para las ciencias el ministro gobernante en nombre de Hixam II, el gran camarlengo Almanzor.

Aunque obligado al principio á contemporizar con algunos fanáticos enemigos de estudios filosóficos y astronómicos, les permitió entresacar de la biblioteca de Al-Hacam II todas las obras matemáticas y filosóficas, que fuéron en parte quemadas en la plaza pública, en parte arrojadas á los pozos y cisternas; asegurado despues en el poder, procuró borrar aquel recuerdo con una munificencia espléndida para el cultivo de las letras y elevadas consideraciones para los letrados. No sólo frecuentaba él mismo las escuelas, si que tambien se mezclaba á los escolares, sin que su entrada y salida en las aulas interrumpiese á maestros y discípulos en la continuacion de sus advertencias y explicaciones. En su presencia solian celebrarse por su mandato disputaciones científicas y certámenes poéticos, en los cuales ofrecia cien ducados de premio á los vencedores. Á ejemplo de la reunion científica de invierno de los Cuarenta, fundada bajo Hacam II, instituyó en la Aljama (gran mezquita) de Córdoba, una Academia en que sólo eran recibidos poetas y bellos espíritus, cuyos méritos estaban suficientemente comprobados. Radiando de la capital se difundia la cultura por toda España, y en once ciudades principales, Córdoba, Sevilla, Granada, Toledo, Xativa, Valencia, Murcia, Velez, Almería, Quesada y Jaen, habia va-

rias escuelas donde se enseñaba la Teología, Jurisprudencia, Astronomía y Alquimia.

Almanzor es el último gran edificador del tiempo de los Benu-Omeyas en Al-Andalus. Siguiendo las huellas de Abdurrahman III, que habia levantado la ciudad de Zahra (la Flor), Almanzor fundó á Zahira, esto es, «la Floreciente»; pero estas flores de arquitectura arábiga desaparecieron bien pronto; mientras edificios más antiguos de Córdoba, Granada y Sevilla, son todavía la admiracion de los entendidos.

Rivalizando con los califas en grandeza, ensanchó la magnífica mezquita de Córdoba, cuyos cimientos habia echado Abdurrahman I y habian engrandecido Abdurrahman y Al-Hacam II, mandando edificar en su parte oriental el prepotente ministro otras ocho naves.

Habia acabado en Fez Abdurrahman III la mezquita del cuartel de Cairwan, en cuya cúpula colocó la espada de Idris, fundador de Fez y de la dinastía de su nombre; Almanzor, para competir con el gran príncipe de los Benu-Omeyas, cuyo nieto tenia en tutela, edificó en la mezquita de Fez una capilla con cúpula que descansaba en columnas, y como Abdurrahman III habia puesto la espada de Idris como talisman contra los enemigos del reino, así colocó Almanzor en la capilla edificada por él los talismanes del raton, del escorpion y del lagarto, prueba inequívoca de la influencia que ejercia entonces en el Magreb y en Al-Andalus, el estudio de las llamadas ciencias ocultas.

Fortificó además la montaña Gebel-Ol-Mina en Ceuta, levantó los puentes de Toledo, restauró los muros de Maqueda y Guaquex, y acabó la construccion de cuatro mezquitas, dos en Toledo, una en Lérida y otra en Adarbegin; y á la

manera que las inscripciones del acueducto de Écija y de la mezquita de Córdoba en la época de Hacam II, llevan el nombre del maestro de obras y encargado de policía por los cuales fuéron acabadas ó inspeccionadas, así recuerdan las fuentes históricas, bajo el gobierno de Almanzor, los nombres del arquitecto Feth-Aben-Ibrahim El-Omeya, que habia extendido sus conocimientos viajando en Oriente, y del maestro Garbali de Córdoba, que embelleció posteriormente su ciudad natal con régios edificios.

Por estas construcciones que señalan suma vitalidad en los progresos de la arquitectura arábiga, aparte del vínculo de la poesía que unia á los árabes de Oriente y de Occidente, se hallaron tambien unidos por la arquitectura. Con los grandes edificios de Almanzor mencionados, compitieron á principios del siglo v de la hegira, en Egipto, los del califa Hakim Bi-amrillah, que siguió como edificador las huellas de su padre Aasis y de su abuela Moisiyet. En el año 393 (1002) edificó aquel príncipe ilustre la mezquita *Raxidat*, esto es, la Recta, y en 406 (1009) completó el edificio empezado hacia doce años de la mezquita *En-Nuer*, esto es, la de los Iluminados, cuyas ruinas son aún hoy de estudio muy instructivo para los admiradores de la arquitectura arábiga.

Disuelto á principios del siglo v el califato de Córdoba en el Occidente, de la media docena de dinastías en que se dividió definitivamente el reino de los Omeyas en Al-Andalus, como las de los reyes de Sevilla, de Badajoz, de Toledo, de Valencia, de Zaragoza, de Granada, etc., sólo cupo á los dos primeros un lugar de honor en la historia de la literatura arábiga. El por su suerte más notable poeta de este siglo, y de más interés histórico, es el ilustrado príncipe de Sevilla Motemid-B-Abbad, cuyos magníficos palacios ador-

nados con esculturas de leones y caballos, en Silves y en las márgenes del Bétis, fuéron de admiracion á los poetas. Mosa Hic Ibnu-l-Efthas, el penúltimo de los reyes de Badajoz, escribió la historia política y literaria de su tiempo en setenta tomos. Aben-Abdon, el guacir de Omar, el último señor de los Benu-l-Efthas, es el autor de la *Casida histórica* que corre con su nombre, tan célebre en Oriente y Occidente, como la *Risalet* del guacir Aben-Seidon, que compusiera este para mortificar á su competidor ante la princesa Gualadet, hija de Mohammad III. Al-Cadir billah Dzul-Nun, se hizo famoso en Toledo por sus preciosos palacios hermoseados con juegos hidráulicos, y la magnífica clepsidra, prodigio de arte que señalaba la situacion diaria de la tierra en su posicion astronómica, ofreciendo con su entusiasmo artístico loable ejemplo que imitar á su sucesor Almenon.

Por estos tiempos, los innumerables poetas de Oriente y Occidente, que habian florecido en los siglos IV y V, fuéron distribuidos en clases segun su patria. Así lo hizo Saâlibí, que recogió versos de unos quinientos poetas. El español Aben-Jacan que escribió tres historias de Al-Andalus, una grande, otra mediana y otra pequeña, á principios del siglo VI de la hegira, justamente un siglo despues que Saâlibí, ordenó en sus *Collares dorados* una sesentena de poetas de su patria, clasificados segun sus condiciones, como califas, guacires, faquíes, secretarios y gramáticos.

En el año 73 del siglo V de la hegira murieron dos de los más grandes historiadores árabes: el celebrado bajo el nombre del Predicador (Jatib, orador) é Aben-Abdilbirr, de Córdoba, conocidos ambos por los jafizes, aquel del Oriente y este del Occidente, y con ellos el mismo año el poeta andaluz Aben-Seidon, célebre por su *Epístola satírica*, resplandecien-

te en erudicion histórica. Contemporáneos con los dos jafizes de Oriente y Occidente vivieron dos de los grandes historiadores de Al-Andalus, Aben-Hayen (Jaian), cuya *Historia de Al-Andalus* llenaba diez tomos, y la *Universal* sesenta; y el Homaidí, autor de biografías de poetas y letrados de Al-Andalus, y uno de los grandes adornos históricos de este espacio de tiempo. De las obras de Aben-Jayen bebió el famoso Aben-Besam, autor de la *Ad-Dacira* ó *Tesoro de los excelentes lugares de los escritos del pueblo español*, y del segundo fué discípulo en historiografía Aben-Al-Abbar, el mejor biógrafo de los españoles.

A la salida del siglo v están los aún no sobrepujados colosos de la oratoria y la escolástica árabe, Hariri y Algazalí, aquel dado á conocer por primera vez en Europa en el siglo pasado por Schultens, y en el presente por Silvestre de Sacy, Peiper y Ruckert, y este conocido 300 años antes por la obra *Logica Philosophia Algacelis arabis*, que vió la luz en Colonia en el siglo XVI.

Bajo Algazalí llegó la dogmática musulmana á su punto más elevado. No sin razon se ha dicho de su obra titulada *Renovacion de las ciencias*, que si todas las obras del Islam se perdiesen y quedase ella, podria restablecerse en toda su pureza. En efecto, dicha obra ocupa el mismo lugar en la escolástica mahometana, que un siglo despues la *Summa* de Santo Tomás de Aquino en la escolástica de los cristianos.

De los metafísicos y escolásticos ortodoxos que estudian el Calam (*Ilm Calam*), ciencia de la palabra (esto es, de la palabra divina) ó de la palabra en relacion con el Coran, distinguen los árabes á los filósofos (*filosofat*) que proceden por razon pura. De estos se cuenta ordinariamente el primero á Alquindí, que en la segunda mitad del siglo III de la hegira ad-

miró al mundo con doscientas obras, aunque el fundador de su filosofía sea propiamente Alfarabí, conocido bajo el nombre de Aristóteles II. Contemporáneo de este fué tambien el gran médico traductor de las obras de Aristóteles y libre pensador Muhammad Er-Rasí, al cual ataca Algazalí, como tambien al gran médico y filósofo Aben-Sina (Avicena), en su notable obra *Ruina de los filósofos*.

A estos tres grandes doctores de la filosofía árabe que Europa conoce, Alkindius, Rhazes y Avicena, junta la historia árabe otros cuatro, á saber: Aben-Ragücndi, libre espíritu que vivia á mediados del siglo II y enseñó la transmigracion de las almas, llegando á atacar la divinidad del Coran en sus libros intitulados *La vara dorada*, *La espada*, *El brillo* y *La Esmeralda*, con que se proponia sepultar las doctrinas islámicas; Aben-Hayen At-Teguahidí, Aben Rifaat, fundador de la sociedad de los Hermanos de la pureza, é Ibn-Ahmed el Magiritá ó el Madrileño, que trajo á Al-Andalus el conocimiento de los cincuenta y un tratados compuestos por los hermanos de la pureza, y escribió una obra titulada: *Los genuinos tratados de los hermanos de la pureza*, que se ha conservado hasta nuestros dias. Las doctrinas de los *Hermanos de la pureza* no respiran el espíritu del fanatismo musulman, sino el de la filosofía griega y el de la tolerancia cristiana. Con esta sociedad de hermanos puros y fieles amigos, como se llamaban sus miembros, cuyos cimientos eran razon y virtud, estaba en oposicion la sociedad propagandista de los Fatimitas que Hasan Sabbah, el fundador de los asesinos, utilizó para dominar sobre ciegos ejecutores de crímenes. Hasan hacia pasar á sus adeptos por todos los órdenes de la filosofía, para cuyo fin reunió una gran biblioteca de obras griegas y persas en su retiro, Alamut.

A esta ojeada de la filosofía árabe hasta principios del siglo VI de la hegira, anudarémos su marcha en España en esta época. Veintitres años despues que Algazalí, murió en Fez el filósofo andaluz Abu-Becre Mohammad Ibn-Es-Saig, cuyo nombre han alterado los europeos en Aben-Pace, contemporáneo de Aben-Thofail, muerto en Marruecos en 581, y autor de la conocida novela filosófica traducida por Pococke, *Hai-B. Yoctan*, bajo cuyo título habia escrito Aben-Sina una obra semejante. A fines del siglo VI murió tambien en Marruecos un médico filósofo que escribió una obra en defensa de los suyos contra la de Algazalí (*Destruccion mútua de los filósofos*). Ibn-Saig, el hijo del batidor de oro, Aben-Thofail, el hijo del parásito, Aben-Roxd, el hijo de la rectitud, y el discípulo de los dos últimos, el rabino Maimonides, habian nacido todos en Occidente.

Por aquel tiempo dominaba en Magreb la dinastía de los Almohades, muslimes unitarios, que por medio de su caudillo Abdulmumen habia extendido su poder aquende y allende el Estrecho, y la cual se mostró más favorable á las ciencias que la de sus predecesores los almoravides. El amir Abdulmumem embelleció á Marruecos con palacio, mezquita, jardines y acueductos que celebró en una brillante casida el secretario Abu-Becre B. Merber de Fehra, dotó de aguas abundantes á Saleh, y recordando que la ruina de los almoravides databa de la quema de las obras del filósofo Algazalí, prohibió severamente la quema de libros, en particular los tan perseguidos entonces de caballería, cuentos y novelas. Desgraciadamente no manifestó la misma tolerancia religiosa, sino que deseoso de plegar todos los pueblos á la unidad de la creencia musulmana, forzaba á muchos judíos y cristianos á hacerse musulmanes, so pena de verse obligados á

emigrar. Así perdió Al-Andalus bajo su reinado la presencia del gran filósofo Maimonides, que despues de haber pasado largo tiempo por muslim, emigró á Egipto, para vivir y morir allí en la libertad de la filosofía.

El ejemplo de tolerancia literaria de Abdulmumem no fué seguido por sus sucesores, fanáticos déspotas que prohibieron escribir la historia de sus reinados; llegando uno al extremo de hacer decapitar á un historiador como infractor de esta órden. Su propio hijo Abu-Jacob ordenó en Fez, año 588 (1192), un auto de fe con el objeto de acabar con todas las novelas, libros de caballería y colecciones de cuentos. A esta quema de libros escapó afortunadamente el precioso libro de caballería *Antar*, que no tiene semejante en valor en la literatura de la edad media, y cuyo primer autor conocido, segun modernas investigaciones, fué el médico español Ibnol-Mogellí, conocido por el Antarí (1), que habia censurado en versos los tratados de los Hermanos de la pureza. Estos actos de barbarie á fines del siglo VI de la hegira, cuando los árabes contaban quinientos años de cultura intelectual, los anteriores bajo los almoravides y Almanzor, advierten sobre la verosimilitud de la quema de la biblioteca de Alejandría á principios del Islam, bajo el reinado del austero Omar, enemigo de los literatos y poetas. Por lo demás, Abu-Jacub siguió las huellas de su padre en materia de construcciones, hermoseando sus capitales, Sevilla, Fez y Marruecos, con mezquitas y palacios. Finalmente, entre los andaluces y magrebinos de que merecieron mucho este siglo en punto á cultura arábiga, se encuentra el geógrafo Edrisi, que estando al servicio de Roger, rey de Sicilia, construyó un planiglo-

(1) V. Hammer, Introduccion citada, p. XCII, *Journal Asiatique*, 3.ª série, t. V.

bio de plata y compuso una obra conocida largo tiempo bajo el nombre de *Geografus nubiensis*, traducida en parte al castellano por Conde, y últimamente al francés por Jaubert.

Llegado el siglo VII de la hegira, cuando la cultura y dominacion arábiga parecian arruinarse en Irac, Kiptchak, Siria, Egipto, Persia y Asia menor, se conservaban todavía esplendentes y renacian con nuevo brillo en algunos pueblos de España. Un cuarto de siglo antes de la devastacion de Bagdad por los Mogoles, se habia ilustrado bajo la dominacion decadente de los Almohades, la dinastía de los Benu-Ahmar, y al tiempo que la mezquita catedral y el palacio de Bagdad eran destruidos por los tártaros, se levantaban los templetes, cúpulas, baños y mezquitas de la Alhambra, constituyendo el cánon más perfecto que ha quedado desde entonces en la arquitectura de los árabes. Habian empezado á escribir en piedras la historia de la cultura arábiga con edificios antiguos, sólidas construcciones é inscripciones enigmáticas los Benu-Himier, esto es «los hijos de los rojos», construyendo en su residencia de Saná el famoso palacio Gondan, de cuatro colores; y los Benu-Al-Ahmer, esto es «los hijos del rojísimo», concluyeron de escribirla en monumentos arquitectónicos en las construcciones de la Alhambra. La dinastía de los Benu-Himier en Yemen, echó los cimientos de la civilizacion y cultura arábiga: los Benu-Al-Ahmer en Al-Andalus la llevaron á su cúspide. Desde la ruptura del dique de Mareb, que ocasionó la emigracion de las tribus árabes á Siria en los reinos de los Benu-Lajmi y Gasan, donde florecieron primero la escritura y lengua árabes, hasta la conquista de Granada y salida de los moros de España, pasan catorce siglos limitados por las dinastías de los Benu-Himier y Benu-Al-Ahmer, esto es, los rojos y los rojísimos. Las dinastías del rojizo y del más rojo,

son los dos faros que derraman su roja luz sobre el principio y el fin de la arquitectura arábiga; y la Alhambra, esto es, el castillo rojo, tiene este nombre porque ha sido edificado no sólo de dia, sino de noche, al resplandor de las antorchas.

Con la fundacion del reino de los Benu-Al-Ahmer coincide la extincion de la dominacion de los Benu-Hud en Murcia, cuya monarquía sucumbe, no sin haber producido antes la «Estrella polar de la religion», el sábio fundador de la escuela aristotélica de los sabinianos, conocido de árabes españoles é italianos, Aben-Sabin, docto autor de las respuestas á Federico II intituladas *Cuestiones sicilianas*, en que responde con agudeza y profundidad á preguntas que habian sido dirigidas en vano á muchos sábios del Oriente. Como al principio de la edad media empezaran á desenvolver sus gérmenes las ciencias y las artes al lado de la arquitectura, así se perfeccionaron en Al-Andalus, mano á mano con las construcciones, las ciencias, la oratoria y el derecho. El gran literato, poeta, filólogo, historiador é ilustrado guazir de los Benu-Al-Ahmer, Ebnu-l-Jatib Lisanud-din, esto es «el hijo del predicador, la lengua de la religion», se muestra en la historia de la literatura arábiga no menos grande y elevado que el rojo alcázar de Granada.

En el reste de España y en Magreb dominan por este tiempo los Benu-Merines, cuyo más grande soberano, Aben-Yusuf, hijo del vencedor de Alarcos, habia venido á España á hacer la guerra santa siete veces.

El último año de su reinado fundó este príncipe en Fez una academia de ciencias á donde envió trece cargas de libros que habia hecho comprar en España, entre los cuales, si habia muchas exegésis del Coran, se hallaban tambien obras filológicas como las de Aben Aatya y Saàlibí.

En el siglo VIII de la hegira (XIV) dominan todavía los Benu-Ahmer en Granada; pero ya desde una generacion no se levanta en arquitectura ninguna obra notable. A principios de este siglo se construye el último palacio de Granada (el de Azaque) con columnas de alabastro, esculturas, inscripciones, fuentes y albercas, terminando con el mismo el período florido de la arquitectura árabe que sólo dura ciento treinta y siete años, desde 1238 hasta 1375, aunque pudiera extenderse dos siglos, contando hasta el año 1454, época de las últimas restauraciones de los edificios notables de Granada.

Un año antes de la conclusion de aquel palacio habia sido decapitado el último gran letrado de Al-Andalus, el hijo del predicador, el guazir Lisanud-din. Sus obras y la conclusion del palacio de Azaque, son los signos postreros de la coltura arábiga de Al-Andalus, la cual despues de este tiempo, en el siglo IX (hegira) apenas ofrece alguno que otro escritor, poeta ú hombre de ciencia particularmente notable.

Al acercarse el siglo X, á semejanza de lo que habia ocurrido en el décimo de la era cristiana, pareció favorecer la decadencia de la literatura y ciencia árabe la creencia difundida entre los muslimes, que con aquel siglo habia de sobrevenir, sino el fin del mundo, al menos el término y conclusion del reino musulman. Esta supersticion, dado el carácter fatalista de los musulmanes, debió relajar sus fuerzas morales y físicas. Tres años antes de concluirse el siglo IX se cumplió en parte el vaticinio, y el pesado palacio del emperador Cárlos no tardó en levantarse al lado de los aéreos artesonados de la Alhambra. En vano se habia dirigido el último de los Benu-Ahmer con una brillante casida á Bayaceto II demandándole auxilio; su llamamiento poético, aunque repetido

en las córtes de los sultanes africanos, tuvo tan poco éxito como la elegía escrita por el último sultan mameluco, Timambay, en las pirámides.

Llevada á cabo la conquista de Granada, quedaron aún muchos miles de moros en Al-Andalus, cuyo sólido Islam resistió por algun tiempo las persecuciones del Santo Oficio. De estos embarcó la caravana marítima de Barbaroja unos 70.000, sin contar los innumerables trasladados á viva fuerza al Africa, de órden de Felipe III; y despues de la expulsion de los moriscos ha permanecido sepultada la literatura árabe española en los estantes del Escorial, hasta que destruido en gran parte por el fuego el resto de las bibliotecas andaluzas, sólo ha sido dada á conocer de cerca en el siglo pasado por Casiri, y en el actual por D. Pascual Gayangos.

En el siglo XVII de nuestra era, época de recuento de la literatura árabe, siglo de Abu-l-Xair y Hagi Halfa, floreció el célebre historiador Al-Maccari.

El año 1628 de Jesucristo llegaba á Damasco un sábio mogrebino, de vuelta de una peregrinacion á Jerusalen. Era hombre favorablemente conocido por sus producciones literarias. Nacido en Tlemezen, habia seguido sus estudios en Fez, donde se habia consagrado al de la Teología, Literatura é Historia, en cuyo ramo escribiera entre otras obras un comentario sobre Aben-Jaldon. Desterrado despues y perseguido, se fué en peregrinacion á la Meca, fijándose luego en el Cairo, donde se casó. Desde allí emprendió nuevos viajes, en uno de los cuales llegó á Damasco, donde fué recibido con los brazos abiertos. El jefe del colegio de Yacmac le señaló una habitacion en el establecimiento, y se dedicó Al-

Maccari á dar cursos públicos por la mañana en la mezquita, sobre las tradiciones de Al-Bojari, siendo escuchado de muchos millares de oyentes. Por la tarde entretenia á sus amigos hablándoles de las glorias políticas y literarias de los árabes españoles, y sobre todo de los interesantes escritos del guazir é historiador Lisanud-din ben Al-Jatib. En otro tiempo habia escrito una obra sobre este asunto; mas habiendo dejado el manuscrito en Fez, bastábale su memoria y algunos materiales que habia traido, para interesar á la sociedad culta de Damasco. Era esto tanto más fácil, cuanto que España es siempre un tema popular entre los árabes, que no cesan de llorar la pérdida de este hermoso país; y el viajero supo hacerlo aún más atractivo para su auditorio, insistiendo sobre el gran número de sirios, y principalmente de naturales de Damasco que habian brillado en España. Al partir le invitaron á que redactase en el Cairo cuanto habia referido de una manera tan interesante, tarea á que dedicó tres años; y resuelto á establecerse en Damasco, hacia sus preparativos de viaje, cuando le sorprendió la muerte en el Cairo, año 1641. La obra escrita con este motivo es la *Historia de las dinastías musulmanas* y la *Biografía de Lisanu-d-din ben Al-Jatib por Ahmad ben Muhammad Al-Maccari*. Nuestro respetable maestro D. Pascual Gayangos ha publicado hace algunos años una traduccion de la misma, poniendo en su órden natural los capítulos del texto, y adicionando la parte histórica con coleccion de pasajes de otros historiadores, notas críticas y noticias bibliográficas de inestimable valor. Ha hecho cuanto era necesario para atraer lectores europeos y servir á la historia de los árabes en España. A la altura en que se encuentra hoy el cultivo de las letras árabes en Europa, los estudios de modernos orientalistas españoles y extranjeros, ejercitados

sobre textos diferentes, darán mayor luz, como esperamos, sobre la historia y la literatura de los árabes españoles; mas con dificultad se producirá una obra sola de más nuevo y sostenido interés que la version inglesa de las *Dinastías musulmanas* de Al-Maccari. La prueba del acierto de nuestro ilustre compatriota en la eleccion del trabajo histórico publicado por la Sociedad Asiática de Lóndres, la suministra el hecho de haberse asociado en los últimos tiempos cuatro de los más distinguidos representantes del orientalismo en las naciones más cultas de Europa, para espigar, digámoslo así, el campo, donde aquel habia cosechado con tan envidiable fortuna. Grandes servicios se promete el orientalismo de la concienzuda publicacion del texto de Al-Maccari hecha últimamente por los Sres. Dozy, Dugat, Krehl y Wright; servicios que no serán completos antes de la esperada traduccion de la parte poética y literaria omitida por nuestro compatriota; pero el nombre del respetado Gayangos se halla tan unido á la difusion en Europa del conocimiento de Al-Maccari, que en la conciencia y en el sentimiento del público, á pesar de la divergencia posible de opiniones, los mencionados orientalistas extranjeros sólo parecerán continuadores de la empresa ilustre del sábio español.

Aunque ricamente abundante en preciosos libros de escritores arábigos, referentes á autores y cosas de España, las bibliotecas escurialense y nacional de nuestro país, la particular de D. Pascual Gayangos, las extranjeras de Leiden, Bodleana, imperiales de Paris, Viena y Petersburgo y las de las sociedades asiáticas, no cumpliria con la tarea que me he impuesto, limitándome á exponer en juicio crítico la materia de tales obras con el mayor ó menor caudal de noticias que pudiese allegar de sus autores. Teniendo á la vista

ante todo, la conveniencia literaria é histórica enseñada por el ejemplo de varones de reconocida autoridad, daré cuenta de los autores nombrados que han llegado á mi conocimiento, con los títulos é indicaciones de las obras que se conocen ó que se encuentran citadas, atento particularmente á consignar el mayor número de datos que alcance, sin pararme en la consideracion de que acaso no existirán los escritos que por referencia nombro, dada la imposibilidad de hacer afirmacion semejante en una literatura, no sometida todavía generalmente á las reproducciones de la imprenta, que llena bibliotecas muy antiguas, cerradas con cuidado á la curiosidad de los europeos y esparcidas en paises muy apartados entre sí, cuando no incomunicados, como acontece con frecuencia en la relacion política y literaria. Si se reflexiona sobre los servicios que han prestado los diccionarios y bibliotecas compuestos antiguamente, se me perdonará, sin duda, esta prolijidad que en otro sentido pudiera tildarse de pesada y embarazosa.

Respecto á la marcha que deba seguir en mi trabajo, se ofrecen tres métodos con ventajas especiales cada uno, al par que rodeados todos de reparables dificultades.

El método alfabético empleado en muchas bibliografías no parece convenir á mi propósito, por la infecundidad de tales trabajos para la determinacion de la relacion interna literaria y la difícil aplicacion á los escritores árabes en atencion al sin número de nombres con que se designa cada autor y las frecuentes homonimias.

El de clasificar los escritores por géneros, poniendo á continuacion cuantos han cultivado una misma forma de literatura, tiene la inconveniencia de aislarlos de las otras relaciones literarias é históricas, juntando variedades de un mismo gé-

nero literario, que suponen grandes evoluciones en el espíritu de la sociedad, inexplicables dentro de la historia particular del mismo.

El método, en fin, histórico y cronológico por épocas, aunque al parecer mas externo que científico, es el que menos inconvenientes puede presentar é incontestablemente el mas útil para las investigaciones históricas y literarias participando hasta cierto punto de las ventajas del de clasificacion por géneros, por cuanto en períodos cortos, es muy fácil contemplar las gradaciones de cada forma literaria, y seguir el sentido general del espíritu de un pueblo sin interrupciones ni lagunas.

Haciendo aplicacion del mismo, señalaré en la historia de la literatura árabe-española tres grandes períodos que comprenden la duracion entera de la dominacion muslímica en España. En el primero, están incluidos aquellos autores, que florecen en la Península desde la invasion de los árabes á la época de Abdu-r-rahman III : abraza el segundo los que brillan en la edad de oro de la literatura árabe-española desde el califa citado á la ruina de los *reinos de Taifas* por los almorabides: el tercero, considerablemente más largo, los pertenecientes á los tiempos de almorabides, almohades y reyes de Granada, acompañando la obra entera como suplementos, dos apéndices sobre la literatura muzárabe y la aljamiada morisca y mudejar.

Aunque ceñido, por ahora, á la exposicion del primer período, es mi plan seguir en trabajos sucesivos el desenvolvimiento entero histórico, determinando el carácter de las épocas principales con introducciones que indiquen la relacion del sentido literario con el histórico, y capítulos que reasuman el desarrollo de géneros determinados, sin pretender por tan-

to abarcar toda la trama de esta literatura desconocida é inmensa, contento con señalar aquellos hilos que á los ojos del bibliógrafo observador aparecen como más capitales.

En cuanto á los recursos para emprender una obra, que es superior á lo que puede prometerse el esfuerzo individual, confieso que, á pesar de la adjunta y numerosa lista de fuentes bibliográficas, no son tan abundantes como requeria la naturaleza de la obra; mas pensando en la imperfeccion de las cosas humanas, he intentado iniciar un trabajo de utilidad indisputable, esperando que talentos superiores lo completen y lo corrijan.

FUENTES DE LA LITERATURA ARABIGA ESPAÑOLA.

Sin contar las doce grandes historias generales de los muslimes (1) que mencionan en los años correspondientes las muertes de los literatos notables; incluyendo en el texto las historias y anécdotas de los *guacires* y las monografías sobre ciudades y fortalezas, pero que desgraciadamente no se detienen mucho en las cosas de España, divídense las fuentes de la literatura árabe española, en generales biografías de toda la árabe literatura, en particulares de la literatura arábiga de Al-Andalus y en especiales de los escritores de una region ó profesion determinada.

Dichas fuentes generales están ordenadas por método cronológico ó alfabético. En el primer caso se llaman *Guafiyet* (Años de muerte), en el segundo Môgim (Diccionarios), *Aamer* (Vidas), *Ajber* (Noticias), ó *Esmé* (Nombres).

(1) Las doce historias generales son: 1.ª la de Abu -l-Farag (Abulfarogio.) 2, la del Xeferí; 3, la de Sibthu-l-Gensí; 4, las de Ebnu-s-saig; 5, la de Es-Sehebí; 6, la de An-Noguairí; 7, la de Al-Kiti; 8, la de Al-Jañi; 9, la de Aben-Quesir de Damasco; 10, la de Aben-Xohne; 11, la de Al-Ascalani; 12, la de Al-Aini Abu-l-Feda.

Las biografías particulares se llaman *Sira* (Cambios de vida, Aventuras ó Leyendas), *Teragim* (Traducciones ó interpretaciones, y *Menaquib*. (Panegíricos).

Las clases se designan con el nombre de *Tabaca*, esto es, pisos ó tabiques, porque los hombres en las clases sociales, segun la concepcion de ciertos escritores, están como los techos y tabiques, los unos respecto de los otros.

Las Historias de la literatura arábiga reconocen hasta cuarenta clases de escritores, de las cuales las diez primeras corresponden á las clases sociales, á que pertenecen los autores, y las otras treinta á las de los ramos de la literatura que cultivaron (1).

FUENTES COMUNES Á TODA LA LITERATURA ARÁBIGA (2).

1. *El Fihrist*, lista de todos los libros de los pueblos árabes y persas, escrita el año 377 de la hegira por Abu-l-Farag Muhammad ben Ishaq, el conocido por Aben-Yacob An-Nadin. V. *Catálogo de libros raros de Lord Munster.*

2. *La Provision de boca de monumentos en las noticias de*

(1) Estas clases comprenden 1. Profetas. 2. Santos. 3. Hombres piadosos. 4. Compañeros del profeta. 5. Prosélitos ó seguidores. 6. Ermitaños y Santones. 7. Califas. 8. Reyes. 9. Guazires. 10. Mujeres. 11. Letrados en general. 12. Escritores en general. 13. Lectores del Corán. 14. Expositores del Corán. 15. Jafices, que saben de memoria el Corán y muchas cosas. 16. Conservadores de la Tradicion (Tradicioneros). 17. Torres de la Tradicion. 18. Imames. 19. Jurisconsultos en general sin distincion de rito. 20. Jurisconsultos hanefitas. 21. Id. Xafiitas. 22. Id. Malequitas. 23. Id. Hanbalitas. 24. Jueces. 25. Doctores en la ciencia fundamental dogmática y en el derecho. 26. Metafísicos escolásticos. 27. Cismáticos. 28. Místicos. 29. Filósofos. 30. Intérpretes de sueños. 31. Astrónomos. 32. Médicos. 33. Caligrafos. 34. Secretarios. 35. Lexicógrafos. 36. Gramáticos. 37. Retóricos. 38. Filólogos. 39. Historiadores. 40. Poetas.

(2) Nos limitamos á reproducir las más interesantes para nuestro propósito sin agotar el largo catálogo que trae V. Hammer.

los mejores, por Muhammad Xemsu-d-din B. Ahmad Al-Andalusí. Comprende la historia de los literatos y principalmente de los poetas, desde Muhammad (Mahoma) al tiempo de Haron-Ar-Raxid. *Biblioteca de Leiden*, núm. 1883.

3. *Las clases de hombres célebres* por Abu-l-Abbes Abu-l-Hasan, conocido con el nombre de Aben-Mengor, en diez tomos. Casiri, t. II. núm. 1674.

4. *El jardin hermoso*, por Abdu-r-Rahman B. Abdí-l-lah Abu-Said As-Sahilí de Málaga. Obra formada sobre más de cien fuentes de las biografías de hombres célebres. V. Hammer: *Fuentes bibliográficas*, *Historia de la literatura de los árabes*, t. I. Casiri, t. II. p. 131. Este último traduce *pratum novum* en lugar de *jardin hermoso*.

5. *Las formas de los apoyos y columnas*, por Ahmad B. Alí Al-Belegüí, comprende segun la noticia de Casiri una biblioteca, esto es, las clases de fuentes en que el autor ha bebido. Casiri, t. II. p. 162, núm. 1720.

6. *Defunciones de hombres célebres para conocimiento de los hijos del tiempo*, por el juez Xemsu-d-din Abu-l-Abbes Ahmad B. Muhammad, conocido por Aben-Jalican de Irbil (muerto el año 681, esto es, en 1282); dispuestas en órden alfabético y concluidas en el Cairo año 672 (1273). Debemos una traduccion de esta obra notabilísima al esclarecido orientalista Baron de Slane. Entre varias continuaciones de la misma, merece citarse la de Safedi desde el siglo sétimo al octavo y la de Aben-Tagriberdi que la prolonga hasta el noveno.

7. *La manifestacion de las acciones de los generosos y francos*, por Abu-l-Hasán Alí B. Abdu-l-Mohsin Al-Fotuhí de Sevilla. Casiri, t. II. p. 162, núm. 1722.

8. *Las perlas de los únicos collares en las biografías útiles de los grandes hombres*, por Ahmad B. Alí Al-Macrisi

(muerto el año 845, esto es, 1441). Ofrece en tres tomos las biografías de sus contemporáneos.

9. *El cesto de Datiles* (*Mocaffaa*), por el mismo. V. Hammer, *Fuentes bibliográficas*.

10. Tablas cronológicas (*Guafiyet* defunciones) por Hagi Halfa.

11. *Diccionario bibliográfico*, por el mismo. El texto de esta obra ha sido impreso con una traduccion latina por el doctísimo Fluegel.

12. *Joannis Leonis Africani de totius Africae descriptione*. El autor de esta obra que viajó por el Africa en el siglo XVI y escribió su viaje, expuso además, en un libro de treinta capítulos, los literatos célebres, médicos y filósofos que han escrito en árabe; obra utilizada por Hottinger en su *Bibliothecarius quadripartitus* y por Fabricio en el tomo XIII de su *Bibliotheca Graeca*.

13. D'Herbelot. *Bibliotheca orientalis*.

14. V. Hammer-Purgstall. *Historia de la literatura de los árabes*. La obra más voluminosa que se ha publicado sobre la historia de una literatura; siete tomos hasta 1258 de J. C.

Fuentes históricas sobre ramos particulares de la literatura arábiga.

LETRADOS Ó ERUDITOS EN GENERAL. (ALIMES Ó ULEMAS.)

15. *Clases generales de los letrados*, por Abu-Talib Al-Meruani de Córdoba. Casiri, t. II, p. 150.

16. *Historia de los hombres letrados*, por Ahmad B. Said B. Hazm Abu-Omar Al-Montegilí de Sevilla, muerto en 356 (961.) Casiri, t. II. p. 134 lee Ben-Hasan en lugar de Aben-Hazm.

17. *Las clases de los letrados árabes*, por Ibrahim B. Ali

B. Ferhon Al-Andalusí. Obra acabada en la Meca, año 761 (1359). Casiri, t. II, p. 70.

18. *La clave de la Felicidad y la Luz de la Soberanía*, por Taxcoprisade, coloso de la ciencia enciclopédica y bibliográfica que murió en 960 (1560). V. Hammer-Purgstall, t. I.

ESCRITORES EN GENERAL. (MUSHAFÍES.)

19. *Las clases de escritores*, por Abu-l-Hasan Alí B. Ergeb Ebnu-s-saî, esto es, el hijo del estudioso, As-Serasí, muerto en 674 (1275).

20. *Las clases de los escritores*, por el guazir Ebnu-l-Coftí, muerto en 646 (1248). Ibidem.

CLASES DE LECTORES DEL CORAN. (ALCARÍES.)

21. *Las clases de los lectores del Coran*, por Abu-Amru Otsman Ad-Deguaní. Obra escrita en el año 444 (1052). Véase á Hagi Halfa, edicion de Fluegel, núm. 12.385.

CLASES DE EXPOSITORES DEL CORAN. (ALMUFSARIES.)

22. *Las clases de los expositores del Coran*, por Abu-Muhammad B. Jarezgí de Sevilla. V. Hammer, t. I.

CLASES DE JAFIZES.

23. *Las clases de los Jafizes*, por Aben-Debag.

24. *Las clases de los Jafizes*, por Jafiz Aben Hagr Ahmad B. Alí Al-Ascaloní (m. 852, esto es, en 1448) en dos tomos. Ibidem.

CLASES DE TRADICIONEROS. (HADAZÍES.)

25. *Las clases de los tradicioneros*, por Abu-l-Quesim B. Al-Quesim Al-Andalusí. Ibidem.

CLASES DE LOS GARANTES Ó CONFIRMANTES (APOYOS) DE LAS TRADICIONES. (HADIZES.)

26. *Las rarezas del conocimiento de los apoyos de la tradicion y el panegírico de los monumentos de los guiados*, por Quesim B. Muhammad de Córdoba, muerto en 643 (1245). V. á Hagi-Halfa, núm. 696.

27. Las clases de los tradicioneros expuestas con el título de *El libro de los nobles*, por Abu-Alí B. Abi-Xaraf de Córdoba. Comprende hasta el año 615 (1218).

28. *La cadena del escuchar á los testigos y los indicios del aconsejado*, por Abu-Abdí-l-lah Muhammad B. Omar B. Raxid de Ceuta. La concluyó en su patria, año 689 (1290). Ibidem.

29. *Compendio de la ilustracion por el jafiz andaluz*, autor de la obra intitulada Omdet.

CLASE DES LOS JURISCONSULTOS (ALFAQUÍRES) SIN DISTINCION DE RITO.

30. *Clases de los jurisconsultos*, por Muhammad Ibrahim Al-Hadramí, que murió en la batalla de las Navas, año 609 (1212).

31. *Lista de los jurisconsultos*, por Abu-l-Quesim B. Abdí-l-lah B. Muhammad Al-Ansarí, celebrado por Aben-Ax-Xath de Sevilla.

32. *La peregrinacion en Occidente*, por Abu-Muhammad Al-Abderí de Valencia. Apareció esta obra en el año 688 (1289) con noticias de letrados africanos de aquel tiempo. V. Hammer-Purgstall, t. I.

33. *La descripcion del viaje* de Abu-Abdí-l-lah Muhammad B. Xabin de Al-Guad-Ax ó Guadix (que en el año de 715 1315, recorrió Al-Andalus, Africa, Egipto y Siria), con noti-

cias de los letrados y bibliotecas que ha visto. Casiri, t. II, p. 162.

34. *La descripcion del viaje* de Abu-Muhammad Abdu-l-haqq B. Atiya el juez de Granada. Obra concluida en 533 (1138).

35. *La relacion del viaje* de Muhammad-Aben-Giobeir de Xáliva, que viajó tres veces al Oriente.

CLASES DE JURISCONSULTOS DEL RITO MALEQUITA.

36. *La rica tela dorada de los jurisconsultos del rito maliqui*, por Borhanud-din-Ibrahim B. Alí Aben Ferhon, muerto en 799 (1396); continuada por Bedru-d-din Al-Iraquí, muerto en 975 (1567).

CLASES DE LOS JUECES. (CADIES Ó ALCALDES.)

37. *Noticias de los jueces, de su historia y de sus fallos*, por Guaquiî.

38. *Noticias de los jueces*, por Ahmad B. Camil.

CLASES DE LOS SÁBIOS EN LA CIENCIA FUNDAMENTAL. (AL-ASGUALIES.)

39. *Clases de los sábios en la ciencia fundamental*, por Gelalu-d-din Abdu-r-rahmam As-soyuti. Hagi Halfa, núm. 7882.

CLASES DE LOS METAFISICOS Ó ESCOLÁSTICOS. (AL-MUTACALAMIN.)

40. *Clases de los metafísicos*, por Abu-Beer Muhammad B. Fureq, muerto en 416 (1015).

CLASES DE LOS CISMÁTICOS. (MOTAZELIES.)

41. *Clases de los cismáticos*, por el juez Abdu-l-gebbar B. Ahmad B. Abdi-l-gebbar Al-Hamadani Al-Asadabadí Al-Astrabí, muerto en 415 (1024). Fluegel, núm. 7925.

CLASES DE LOS XEQUES Ó SUFIES.

42. *Diccionario de los xeques*, por el jafiz Abu-Becr Muhammad B. Josuf Musa de Granada, muerto en 693 (1293). En tres tomos.

43. *Al-Maxijet* (coleccion de jeques) por Abu-l-Hazm, el gran letrado español.

44. *Las flores de los jardines y los perfumes de las yerbas olorosas en las noticias de los letrados y los loores de los tradicioneros de los bien guiados*, segun las relaciones dadas por El Quesim B. Muhammad de Córdoba, muerto en 643 (1245), comprendiendo los nombres de sus maestros en órden alfabético.

CLASES DE SÁBIOS Ó PRUDENTES. (AL-JAQUIMÉS).

45. Clases de los sábios ó prudentes, con el título : *Vestuario* (cajon de trajes) *de las sentencias de sabiduria de las clases de los sábios*, por el juez Abu-l-Quesim Said B. Ahmad de Córdoba.

CLASES DE EXPOSITORES DE SUEÑOS. (AL-MUFAZARIN.)

46. *Clases de los expositores de sueños*, por Hasan B. Hosein Al-Jilel, comprende 7700 intérpretes de sueños divididos en quince clases. Hagi Halfa, núm. 7924.

CLASES DE LOS ASTRÓNOMOS. (AL-MUNAGGIM).

47. *Noticias de los astrónomos*, por Aben-Ad-Daiel.

CLASES DE LOS MÉDICOS. (TEBIBES.)

48. *Noticias de los médicos*, por Aben-Ad-Daiel, el autor de las noticias de los astrónomos.

49. *Clases de los médicos*, por Daud Aben Hayen (segun

otros Suleyman B. Hasan) célebre bajo el nombre de Aben-Golgol, médico hispano : fué colaborador en esta obra el ilustrado guazir Abu-Hafs B. Ahmad B. Bord. Casiri, t. II, 137, Gayangos, t. I, 187.

CLASES DE LOS CALÍGRAFOS. (AL-JATATIES.)

50. *Clases de los caligrafos*, por Soyuti, el historiador árabe y Alí el turco. Hagi Halfa, núm. 7896.

CLASES DE LOS SECRETARIOS. (AL-CATIBES.)

51. *Clases de los secretarios*, por Muhammad B. Musa Aasim el gramático, conocido por Al-Afrin de Córdoba, muerto en 307 (919).

CLASES DE AUTORES DE DICCIONARIOS. (AL-LOGÜIES.)

52. *Clases de los conocedores de palabras y maestros del lenguaje*, por Abu-Beer Muhammad B. Hasan Az-Zobaidi de Sevilla, muerto en 379 (982). Casiri, t. II. p. 153. Aben-Jalican p. 722.

CLASES DE GRAMÁTICOS. (AN-NAJIES.)

53. *La historia de los maestros del lenguaje*, por Muhammad B. Yosuf B. Hayen-Al-Andalusí, muerto en 745 (1344). Soyuti, núm. 489, bajo el título de «Los maestros del lenguaje de Al-Andalus.»

CLASES DE LOS RETÓRICOS. (AL-BAYANÍES).

54. *Clases de los retóricos*, por Soyuti. Hagi Halfa, edicion de Fluegel, núm. 7887.

55. *Clases de los retóricos*, por Omar B. Jalaf Abu-Alí de Xalax, muerto en 588 (1192), Casiri, t. II, p. 110.

CLASES DE LOS GENEALOGISTAS É HISTORIADORES. (Tasabíes y Al-Ajbaríes.)

56. *Clases de los genealogistas*, por Muhammad Aben Esad Al-Hosemí, muerto en 588 (1192).

57. *Noticia de los narradores de cuentos*, por Abu-Beer Muhammad B. Al-Hasan, conocido por An-naca, esto es, el pintor, muerto en 351 (962).

CLASES DE FILÓLOGOS Ó HUMANISTAS. (Al-Aldabíes.)

58. *La alta corona en el esclarecimiento de los filólogos del siglo* VIII, por el jeque Imam Lisanud-din Muhammad B. Abdi-l-lah B. Al-Jatib originario de Córdoba que fué muerto en Magreb, año 776 (1374). Hagi Halfa. Edicion de Fluegel, núm. 2059.

59. *Clases de los filólogos*, por Abu-Beer Al-Hasan, conocido, por el Cabixi de Valencia.

CLASES DE LOS POETAS (ax-xaabíes.)

1.ª CLASE. LIBROS DE POESÍAS Y DE POETAS.

60. *Libro de la poesía y de los poetas*, por Aben-Serrag.

61. *Libro de la poesía y de los poetas*, por Ebnu-l-Mobarec, muerto en 525 (1130).

2.ª CLASE. NOTICIAS DE POETAS.

62. *Noticias de los poetas y de sus clases*, por Muh-B-Habib, muerto en 245 (859).

63. *Clases de los poetas*, por Gelalu-d-din Abdu-r-rahman B. Abu-Beer Al-Soyuti, muerto en 911 (1519).

64. *Clases de los poetas*, por Muhammad B. Ibrahim As-Sobquí, muerto en 830 (1496).

ANTOLOGÍAS.

65. *El grande* y *pequeño Hamasa*.

66. *El Hamasa* de Abu-Seadat Hebetallah B. Ali Ax-Xegeri, muerto en 542 (1127).

67. *El Hamasa* de Ar-Rah Abi-l-Ola Ahmad B. Abdí-l-lah Al-Maarrí, muerto en 449 (1157).

68. *El Hamasa* de Abu-l-Hegiag Josuf B. Muhammad Al-Bejasi Al-Andalusí, que lo compuso en Tunez, año 646 (1248) en dos tomos.

69. *La pureza de la cultura de los digranes arábigos*, por Abu-l-Abbes Ahmad B. Abdi-s-salam Al-Coguarí. Comprende como los Hamasa todo género de poesía, y goza en el Occidente del crédito que los Hamasa en Oriente. Vivia el autor uno de los poetas de los reyes Al-Mohades á fines del reinado de Abu-Yacub que murio en 515 (1199). Es una de las mejores colecciones de poemas.

70. *La opinion de los poetas* y *el Barbiton de los Amires*, en 24 tomos. De ellos se conservan diez en la Biblioteca del Escorial.

71. *La coleccion de las colecciones*, por Aben-Xihab Ahmad de Córdoba. Existe de ella el tomo XVIII en la Biblioteca del Escorial.

FUENTES PARTICULARES DE LA LITERATURA ÁRABE ESPAÑOLA.

72. *Vidas y muertes de los Jurisconsultos é Historiadores de Al-Andalus*, por Muhammad B. Harez Al-Jaxní, cordobés que vivia en 330 (941). En seis tomos. Casiri, t. II. p. 133.

73. *Historia de los poetas españoles*, por Muhammad B.

Hixem B. Abdil-aziz, cordobés de la estirpe de los Benu-Omeya que floreció por el año 340 (951). Casiri, t. II. p. 154.

74. *Biblioteca de los Jurisconsultos y Jueces españoles* por Muhammad B. Abdi-l-Alá B. Salem Al-Caxquineni que vivia en el siglo IV de la Hegira. Ibidem.

75. *Biblioteca de Historiadores españoles*, por Ah-mad B. Muhammad B. Abdi-l-lah Abu Omar At-Talamanquí, nacido en 340 y muerto en 430 de la Hegira. Casiri, t. II. p. 135.

76. *Epistola sobre las producciones literarias de los árabes de España*, por el jafiz Ali B. Ahmad B. Said B. Hazm, que floreció en el siglo V. Al-Macarí, libro VII.

77. *El Combustible* (Al-Muqtabis) *en la historia de Al-Andalus*, en diez tomos por Aben-Hayen, y

78. *El libro sólido* (Al-Mutin) *en la historia de Al-Andalus*, en sesenta tomos por Abu-Meruan Hayen B. Jalaf B. Huseyn B. Hayen B. Guehb B. Hayen, muerto en 469 (1076). Aben-Jalican p. 245. Gayangos, t. I, p. 338. Casiri equivoca la época en que vivió este escritor, t. II, p. 136.

79. *El Fuego del combustible* (Geduatu-l-Muqtabis) continuacion de la obra del escritor precedente por Abu-Abdi-l-lah Muhammad Aben-Abi-Nasr Al-Homaidi de Mallorca, muerto en 491 (1097). Aben-Jalican p. 680. Casiri t. II, p. 146. 150. Gayangos, p. XXI. Biblioteca de Oxford, núm. 783.

80. *La Historia de los Letrados de Al-Andalus* y

81. *El libro de las noticias de los poetas de Al-Andalus*, por Aben-Al-Faradi, muerto en 403 (1012), continuado por Aben-Baxcual en su obra.

82. *Suplemento* (Ac-Cila) por Abu-l-Quesim Jalaf B. Abdi-l-malic B. Mesud B. Baxcual, terminado en 534 (1139), V. Aben-Jalican, edicion de Slane, p. 376. Casiri, t. II,

p. 142, 156. *Journal Asiatique*, 1841, p. 374. Dozy, *Historia Abbadidarum*, t. I, p. 380.

83. *Indice* (Fihrist) de libros de las Bibliotecas de España por Abu-Beer Muhammad B. Jair B. Jalifa Al-Andalusí. Llega en el catálogo de autores hasta el año 520 de la hegira. Casiri, t. II, p. 70. Gayangos, t. I. p. 310. Advierte este último orientalista, que no se indica en el códice que fuesen setenta las bibliotecas públicas de España, como asienta Casiri; noticia, que á ser cierta, debe estar bebida en otra parte. El nombre del autor se asemeja al del más antiguo historiador bibliográfico de los árabes, Aben-Nedim y al del más moderno Hagi-Jalfa. El título de las obras es el mismo.

84. *El lugar á donde se elevan las almas* (Al-Matmahu-l-anfus.) *y el pasto de la familiaridad en las gracias* (soles) *de los habitantes de Al-Andalus*, por Abu-Nasr Al-Feth Aben Jacan, muerto en 529 (1134) autor de los *Collares* (Al-Calayid) *de los nobles*.

85. *Tesoro* (Ad-Dajira) *de los hermosos lugares de los escritos de los habitantes de la Península*, por Aben Bessam, muerto en 542. Esta obra parece suplemento de la escrita con el título de los *Huertos*, por Ahmed Aben Farag de Jaen, dedicada á Al-Hacam II. Dozy, *Historia Abbadidarum*, t. I, p. 198.

86. *Lo Apetecido del varon aficionado á las historias de los varones de Al-Andalus*, por Ahmad B. Amira Ad-Dobí de Córdoba, imitador de Al-Homaidí. Esta obra llega hasta el año 592 (1196.)

87. *El vestido de seda*, (Hollatu-s-Siyara.) Biografías de príncipes y nobles de España y del Norte, que han cultivado la poesía, por Abu-Abdi-l-lah (en Casiri Abu-Beer)

Muhammad Aben-Al-Abbar Al-Codai, valenciano, muerto en 658 (1260).

88. *El Alfabeto*, (Al-Muâgim) biblioteca arábigo-hispana, por el mismo.

89. *Las cosas contrarias* (Al-Iteb) por el mismo. Dozy, *Notices*. Casiri, t. II, p. 30, 163 y 164.

90. *El suplemento* (Al-Tecmilatu-l-kitebi-e-Cilá) del libro *Ac-Cila*, por el mismo. Casiri, t. II, p. 121.

91. *Resúmen histórico de los habitantes de Al-Andalus, que se han señalado como escritores*, por Muhammad, B. Sofian At-Togibi de Xátiva, muerto en 558 (1162). Casiri, t. II, p. 127.

92. *Lo raro en la historia del Poniente*, por Isa Aben-Hazm Al-Andalusí, muerto en 575 (1179). A este escritor se halla dirigida la epístola de Aben-Rebib At-Tamimí sobre la literatura arábiga en España, que comunica Gayangos en la *Historia de las dinastías mahometanas*, t. I, p. 168.

93. *Las clases de los Letrados árabes en Al-Andalus*, por Muhammad B. Jair, Abu-Becr, llamado Al-Ameguí ó Al-Omeguí, muerto en 575 (1179). Casiri, t. II, p. 122.

94. *Historia doble de los Letrados de Al-Andalus*, (Historia grande y pequeña) por Muhammad B. Abdi-r-rahman Al-Gibi, muerto en 610 (1213). Casiri, t. II, p. 125.

95. *Las defunciones de los escritores españoles*, por Muhammad B. Aixon Abu-Omar Al-Lajmi, muerto en 614 (1212).

96. *Catálogo de los Letrados de Al-Andalus*, por Alí-Abu-l-Hasan Ar-Raní de Sevilla, escrito en 656 (1257). Casiri, t. II, p. 163.

97. *Lo raro en las propiedades laudables de los habitantes de Oeste*, por Abu-l-Hasan Nuro-d-dín Alí B. Musa B.

Said Al-Gasalí, el historiador, muerto en 673 (1274); en quince tomos. Aben-Said y Aben-Hazm, son los dos colosos de la historia de la literatura árabe. El número de las obras de Aben-Said, se eleva segun Aben-Jalican, al número de cuatrocientas.

98. *La Recta Balanza* (Al-Moâir) *en la comunicacion de las noticias*, por el erudito guazir Lisanu-d-din Aben Al-Jatib de Granada, muerto en 741 (1340). Casiri, t. I, p. 161.

99. *Las clases del Jhata* (círculo), diccionario biográfico, arábigo, hispano, en once partes, por el mismo.

100. *La exhalacion* (Nafh) *del olor suave del ramo de Al-Andalus, é historia del guazir Lisanud-din Ben Al-Jatib*, por el jeque Abu-l-Abbes Ahmad B. Mohammad Al-Maccarí, que floreció en el siglo XVII. Obra traducida en gran parte, por D. Pascual Gayangos (*Historia de las dinastías mahometanas*, en inglés) y publicada ultimamente, (texto árabe con una introduccion), por los señores Dozy, Dugat, Krehl y Wright.

POETAS DE AL-ANDALUS.

Además de las obras mencionadas de Al-Faradí, Al-Homaidí, Aben-Baxcual, Aben-Hayyen, Aben-Jacan, Aben-Bessam, Aben-Al-Abbar, Aben-Al-Jatib y Al-Maccari, que encierran noticias de poetas y poesías, citarémos entre las antologías particulares:

101. *El Iad*, collar de Abu-Amru Ahmad B. Muhammad, conocido con el nombre de Abdi-r-rabbih (el servidor de su señor) de Córdoba, muerto en 328 (939), abreviado por Abu-Ishaq Ibrahim B. Abdi-r-rahman Al-Guadixxí

Al-Caisí, muerto en 574 (1184), y por Gemalu-d-din Abu-l-Fadl Muhammad B. Muquerrem Al-Jazregi, autor del *libro de la lengua árabe*, muerto en 711 (1311). Fluegel, núm. 8200. Se halla en la biblioteca imperial de la córte de Viena.

102. *El Basilicon de los juiciosos y la infusion de la juventud en los grados de las maneras*, por Muhammad B. Ibrahim. Biblioteca de Leyden, núm. 1872.

103. *La provision de boca del viajero*, por Abu-Bahr, Sifuan B. Idris. Fluegel, núm. 6769. Casiri, t. I. p. 93.

104. *Coleccion de poesías de Al-Andalus*. Casiri, t. I, número 353.

105. *Las clases de los poetas andaluces*, por Otsman B. Rebiaat, muerto en 310 (922). Casiri, t. II, p. 138.

106. *Las clases de los poetas de Elvira*, en diez tomos, verosímilmente por el poeta español Aben-Ismail El-Gasaní, que á su vuelta de la peregrinacion á la Meca, ofreció al califa Al-Hacan II, una topografía de Elvira. Gayangos, t. I, p. 408.

107. *Historia de los poetas de Al-Andalus*, por Muhammad B. Hixem B. Abdi-l-aziz de la familia de los Benu-Omeya, muerto en 340 (951). Casiri, t. I, p. 131.

108. *Los Huertos* (Al-Hadiu) por Ahmad Aben-Farag, que vivia en el año 350 (960). Antología de poetas andaluces.

109. *El Huerto* (Al-Hadica) por Abu-Amir Aben-Moslema. Coleccion de poemas en alabanza del vino, dedicados á Al-Mutadid, rey de Sevilla, padre de Matemid. *Historia Abbadidarum*, t. I, p. 210 y 211.

110. *El Huerto de los poetas de Al-Andalus*, por Abu-s-Salt Omeya B. Abdi-l-aziz, muerto en 529 (1134). Hagi-Halfa dice que se ha propuesto por modelo la *Jetima* de Saâlibí,

tomando el título de su predecesor Aben-Farag. Fluegel, núm. 4462.

111. *Los collares del oro más puro en las alabanzas de lo mejor*, por Abur-Nasr B. Isa B. Jacan El-Caisí, asesinado en 535 (1140). Fluegel, núm. 9563. Casiri, t. II, p. 114.

112. *La prosecucion de la prosecucion*, por Abu-Ismail Bo El-Quesim de Bagdad, en seis tomos. Vivió en el siglo VI de la hegira en Granada. Casiri, t. II, p. 69.

113. *El Basilicon de la cultura*, por Abu-l-Hazan Alí B. Muza de Al-Andalus, muerto en 673 (1274).

114. *Los ramos de los frutos difíciles*. Antología de poetas españoles, dividida en diez partes, dispuesta por un autor desconocido, que vivia en 657 (1258). Casiri, t. II, p. 162.

115. *Las perlas de la diadema de los poetas de Al-Andalus*, por Rexidu-d-din Muhammad Aben-Al-Guatguat, muerto en 718 (1318). Continuacion de la *Historia de los poetas de Al-Andalus* de Aben Alfaradí. Fluegel, núm. 5003.

FUENTES DE LA HISTORIA LITERARIA DE CIUDADES PARTICULARES.

116. *Las clases de los jurisconsultos de Córdoba*, por Ahmad B. Abdi-l-barr, obra escrita en el año 338 (949).

117. *Las noticias de los jueces de Córdoba desde el dia de la conquista por los muslimes hasta* 358 (968) por Abu-Abdi-l-lah Muhammad Aben-Havit Al-Joxení.

118. *Las noticias de los novísimos jurisconsultos de Córdoba*, por el jeque El Imam Abu-Beer Hasan Muhammad, muerto en 379 (989).

119. *Historia de los letrados de Córdoba*, por Suleiman B. Beiter, de Adamuz en las inmediaciones de Córdoba, muerto en 404 (1013). Obra dividida en ocho partes.

120. *La historia de prudentes* (alhaquimes) *de Córdoba*, por Abdu-r-rahman B. Meruan Al-Ansarí, vulgarmente conocido por Alcanaceus, que murió en 415 (1022).

121. *Clases de los letrados de Córdoba*, por Abu-Amru Ahmad B. Muhammad, conocido por Aben-Marigüel de Córdoba, muerto en 420 (1029).

122. *Las clases de los jurisconsultos de Córdoba*, por Omar B. Nemara Abu-Hazif, originario de Córdoba, muerto en 491 (1097.)

123. *Historia de los hombres célebres de Córdoba*, por Muhammad B. Abdi-l-malic B. Mesud B. Musa de Córdoba, nieto de Aben-Baxcual, muerto en 567 (1171).

124. *Clases de los filólogos de Córdoba*, por Abdu-l-lah B. Ahmad Al-Ansarí, conocido por Aben-Tailesan, muerto en 614 (1217).

125. *Las clases de los letrados de Sevilla*, por Abdu-l-lah Al-Jaulení.

126. *Las clases de los letrados de Zaragoza*, por Muhammad B. Abdi-l-lah Aben-Fornes de Zaragoza, muerto en 512 (1128).

127. *Historia de Calatayud*, por Muhammad B. Soliman Abu-Abdi-l-lah Al Calabí, librero, muerto en Valencia el año 548 de la hegira.

128. *Clases de los jurisconsultos de Toledo*, por Abu-Giafar B. Motaher de Sevilla, muerto en 489 (1095).

129. *Las clases de los letrados de Valencia*, por Abu-Abdi-l-lah Muhammad B. Iteb y su hijo Abu-l-Quesim.

130. *El círculo* (Ihata) *de la historia de Granada*, por el guazir B. Muhammad B. Abdi-l-lah Aben-Al-Jatib, originario de Córdoba, muerto en 776 (1374) de donde ha sacado Casiri muchas biografías de letrados españoles.

131. *Historia de la cora de Raya* (Málaga) por Ishaq Al-Laiti.

MONOGRAFIAS PARA LA HISTORIA LITERARIA.

132. *Historia de Musa B. Noseir, conquistador de España*, por su sobrino Mubarec B. Marun ó Meruan.

133. *Historia del rebelde español Aben-Hafson.* Gayangos, t. I, p. 186.

134. *Historia de los Benu-Casi ó Benu-Lope.* Dozy, *Bayano-l-Mogrib*, t. I. p. 20.

135. *Historia de los Togibies.* Ibidem.

136. *Historia de los Benu A-t-Tayiil.* Ibidem.

137. *Libros de los señores de castillos.* Ibidem.

138. *Libros de los seis Giouds ó divisiones sirias establecidas en España.* Ibidem.

139. *Historia de los rebeldes españoles*, por Ahmad-B. Ahmad Aben-Faraq, el poeta, autor de los *Jardines* (Al-Hadaiq). Gayangos, t. I, p. 187.

140. *La excelencia derramada en la conducta de Al-Manzor.* Biografía del gran mayordomo y gobernador de Al-Andalus.

141. *El libro de los monumentos aâmiries.* Historia del gran camarlengo Almanzor Aben Abi Aâmer. Gayangos, t. II, p. 282.

142. *Biografía de Aben-Al-Jatib y de sus maestros*, por Al-Almaccari.